

“SALTO DEL DESESPERADO”
SEMINARIO DE GRADO:
LITERATURA Y CIUDAD: INVESTIGACIÓN-CREACIÓN COMO
PROPUESTA PEDAGÓGICA DE LA LENGUA Y LA LITERATURA



JOSE EDUARDO QUINAYÁS QUINTERO

UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN LITERATURA Y LENGUA
CASTELLANA
POPAYÁN
2019

“SALTO DEL DESESPERADO”
SEMINARIO DE GRADO:
LITERATURA Y CIUDAD: INVESTIGACIÓN-CREACIÓN COMO
PROPUESTA PEDAGÓGICA DE LA LENGUA Y LA LITERATURA



JOSE EDUARDO QUINAYÁS QUINTERO

Trabajo de grado para optar al título de:
LICENCIADO EN LITERATURA Y LENGUA CASTELLANA

Directora:
ELVIRA ALEJANDRA QUINTERO HINCAPIÉ

UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN LITERATURA Y LENGUA
CASTELLANA
POPAYÁN
2019

“SALTO DEL DESESPERADO”

Contenido

Agradecimientos.....	5
I: “SALTO DEL DESESPERADO”: CREACIÓN LITERARIA Y PEDAGOGÍA.....	6
INTRODUCCIÓN.....	6
1. LA CREACIÓN LITERARIA: INVESTIGACIÓN-CREACIÓN EN TORNO A LA EXISTENCIA HUMANA.....	9
2. “SALTO DEL DESESPERADO”: POÉTICA Y CREACIÓN LITERARIA.....	15
3. LA CREACIÓN LITERARIA COMO PROPUESTA PEDAGÓGICA DE LA LENGUA Y LA LITERATURA.....	29
CONCLUSIONES.....	42
II: SALTO DEL DESESPERADO.....	44
CAPÍTULO I.....	45
CAPÍTULO 2.....	77
CIUDAD 2000 - NOTICIA.....	87
BIBLIOGRAFÍA.....	88

Nota de aceptación

Firma del jurado

Firma del jurado

Agradecimientos

Quiero agradecer primero que todo a Dios por permitirme culminar mis estudios, a mi padre por apoyarme siempre en mi carrera profesional, a mi abuela por despertarme cada mañana con el “desayunito” caliente, y a todos mis familiares por acompañarme en este proceso de formación. También quiero agradecer a los profesores: Doctora Elvira Alejandra Quintero, y el magister Edgar Caicedo por haberme permitido ser parte de su grupo de trabajo y de su seminario Literatura y Ciudad: Proyecto investigativo que abrió muchas puertas de conocimientos teóricos y científicos para mi vida.

Agradecerles a mis jurados Álvaro Luciano Rivera por haber terminado de leer completa mi novela y compartir conmigo sus reflexiones y apreciaciones. De verdad que son muy importantes para mí pues lo admiro como un excelente maestro.

Agradezco a mis amigos y compañeros de estudios, por sacar lo mejor de mí; estimulando mis aptitudes, a mi madre que se encuentra en el cielo y a mi abuelita pues me enviaron todas las bendiciones en los momentos difíciles.

Y a usted estimado lector por tomar mi “trabajo de grado” como una guía para el suyo, mis más sinceras gratitudes. Espero sea de su total agrado y le sirva en su proceso de creación.

I: “SALTO DEL DESESPERADO”: CREACIÓN LITERARIA Y PEDAGOGÍA

INTRODUCCIÓN

En el marco del proyecto de investigación-creación sobre literatura y ciudad, se realizó el trabajo de grado titulado “Salto del desesperado”, el cual consta de una novela donde se explora literariamente la temática del “atrapamiento”, y un ensayo en el que se expone y reflexiona el proceso de creación y su sentido pedagógico. Este ensayo contiene tres capítulos: en el primero se aborda el concepto de “creación literaria”; en el segundo se reflexiona sobre el proceso realizado en la escritura de la novela y la configuración de una poética para tal fin; finalmente, en el tercer capítulo, se aborda la relación entre creación literaria y pedagogía.

En este proyecto de investigación se examinan temas como la creación de obras literarias y se reflexiona acerca de la creación literaria como proceso pedagógico y por ende, como propuesta para la enseñanza y aprendizaje de la lengua y la literatura, al fortalecer las diferentes competencias del lenguaje en el estudiante-escritor, estimulando el propio proceso creador surgido de una motivación enmarcada en una perspectiva existencial y humana.

También se reflexiona acerca de ciertas concepciones en torno a la pedagogía de la lengua y la literatura en el ámbito educativo, reivindicando el sentido de la literatura como una parte fundamental del ser humano y no como algo exterior a él, pues en la actualidad, la asignatura del Español y Literatura se marginaliza al enfocarse solamente en la lectura y la escritura como asunto didáctico, para que los estudiantes aprendan a manejar buena ortografía y reglas que quizás en el futuro olvidarán, dejando de lado el sentido profundo y existencial de la creación.

Teniendo en cuenta la importancia del lenguaje en la vida humana y de la lengua como semilla vital de todo ser hablante, es necesario reflexionar sobre los procesos escriturales como una de las formas más valiosas que tiene el ser humano para expresar sus sentimientos, entendida dicha escritura como el resultado de una motivación propia por la creación literaria y no como una imposición meramente académica. Este proyecto se realizó durante cuatro (4) semestres en los cursos de Énfasis y Seminario de Grado sobre Literatura y ciudad, siendo la ciudad el espacio en el cual vive y por lo tanto se desplaza el escritor, y en torno a cual se configuran diversas historias y reflexiones acerca de su existencia.

Para poder obtener los resultados fue necesaria la exploración del yo y la existencia misma, en este caso indagándose y proponiendo una pregunta de orden existencial que abarca un conjunto de interrogantes:

¿Cómo la vivencia del propio cuerpo configura sentimientos de atrapamiento?

Se buscó así, mediante el proceso de creación literaria, dar respuestas a esa pregunta por medio de una obra narrativa que consta de cuarenta (40) páginas, y en

la cual se narra la vida de una mujer que debido a malas decisiones, vio llenar su vida de acontecimientos dolorosos.

El constante fluir de los pensamientos fue fundamental durante el proceso, así como también la lectura pausada de obras como *Los ríos profundos*, *El día del odio* y *¡Que viva la música!*, las cuales, entre otras, fueron un aporte fundamental para la construcción de la poética o la respuesta estética de la novela escrita.

Así pues, este proyecto surgió de la lectura de diferentes autores a lo largo de la carrera, pero también como producto de una motivación propia por explorar mi propia existencia en torno al tema de la alteridad, lo que nos invita a reflexionar, eso que nos cuestiona. También es de vital importancia destacar el papel que tiene el espacio como configurador de pensamiento, de ideas, de vivencias en el escritor, pues no existe narración literaria sin un espacio determinado. Es aquí donde entran en juego conceptos especiales como el de “topofilia”, que se refiere al apego y desapego hacia los diferentes hábitats. Para abordar este aspecto de la espacialidad, fue necesaria la lectura atenta de obras como *La ciudad letrada* de Ángel Rama, los textos *Del espacio ocupado al lugar habitado* y *Una aproximación al concepto de Topofilia*, del arquitecto, filósofo y geógrafo colombiano Carlos Mario Yory, y el trabajo del filósofo Gastón Bachelard, *La poética del espacio*.

1. LA CREACIÓN LITERARIA: INVESTIGACIÓN-CREACIÓN EN TORNO A LA EXISTENCIA HUMANA.

La creación de una obra literaria o su intento, es ante todo la manifestación de una inquietud de orden existencial, que se une a una búsqueda estética o poética por la expresión de esa indagación, y por ende es una búsqueda centrada en el arte y en la reflexión sobre el lenguaje. Este hecho ha sido manifestado y estudiado por escritores como Milán Kundera, Rainer María Rilke, Octavio Paz y Julio Cortázar, entre otros.

Refiriéndonos específicamente al presente proceso de creación literaria que he titulado “Salto del desesperado” observamos que ésta tiene piso en el género novela. En su obra *El arte de la novela* (1987), Milán Kundera explica que la novela es un asunto de la modernidad y que posee un espíritu de complejidad como metáfora de la vida misma, y como asunto de ello, la novela se centra en el yo, es decir, en la existencia:

La novela no examina la realidad sino la existencia y la existencia no es lo que ya ha ocurrido, la existencia es el campo de las posibilidades humanas, todo lo que el hombre puede llegar a ser todo aquello de que es capaz (1987: 54).

Kundera aborda la novela como una composición, una amalgama de posibilidades existenciales a ser exploradas en la creación literaria por el novelista. Posibilidades que pueden indagarse por medio de diferentes historias o acontecimientos. Julio Cortázar en su obra *Aspectos del cuento* (1971), manifiesta las innumerables posibilidades de existencia o mundos posibles (historias) por medio de los cuales se

pueden reconstruir y recrear hechos pasados de un espacio en el que prima un valor personal y un interés a relatar. En este sentido afirma el escritor Julio Cortázar:

El cuento parte de la noción de límite, y en primer término de límite físico, al punto que en Francia, cuando un cuento excede las veinte páginas, toma ya el nombre de *nouvelle*. [...] El elemento significativo del cuento parecería residir principalmente en su tema, en el hecho de escoger un acaecimiento real o fingido que posea esa misteriosa propiedad de irradiar algo más allá de sí mismo, al punto que un vulgar episodio doméstico (1971)

Se refiere así a elementos significativos que simbolizan o marcan un acontecimiento en la vida del escritor y es por esta razón que él decide narrar y transformar por medio de la estética de las palabras su historia.

Por otra parte Octavio Paz, en su obra *El arco y la lira* (1994), se preocupa por reflexionar también acerca de la creación literaria y poética y su relación con el lenguaje, que para él es de importancia existencial en la medida en que “el hombre es hombre gracias al lenguaje, gracias a la metáfora que lo hizo ser otro y lo separo del mundo natural” (34).

Paz reflexiona de principio a fin sobre las diferencias entre los géneros y su importancia, desde el mito hasta la modernidad, siempre desde el carácter existencial de la escritura y de la poesía como producto humano que desentraña lo más profundo del ser. En relación con esto, Kundera indaga sobre las diferentes posibilidades y modos para “pensar” una realidad, en el caso de la poesía por medio de versos, ritmos, rimas, y en la novela por medio de sus entramados o narraciones,

y sus personajes. Frente a estas afirmaciones y reflexiones sobre el lenguaje y las diferentes formas de expresión o creación literaria, el investigador y pedagogo colombiano Sneider Saavedra propone:

La construcción de diversos mundos posibles que son configurados a partir de complejas acciones de pensamiento que, en el proceso de indagar la propia existencia, indaga el mundo construido intersubjetivamente y, consecuentemente, podría propiciar el efecto estético (2011: 39).

Es decir, la investigación de orden existencial está en la base de la creación literaria, la cual se desenvuelve como relatos de vida mediante una narración descriptiva y reflexiva del ser frente al presente su pasado y futuro. Es decir, que la reconstrucción de una memoria que se da en el sujeto creador en relación con los sucesos que acontecieron, se da como transformación y creación de la figura única de un personaje en particular al que le confiere emociones diversas.

En el proceso constructivo de la creación literaria no existen terceros que puedan entrar en el entramado narrativo, pues es solamente el escritor quien expone de una forma ficcional su vida. En palabra de Rilke: “Nadie puede aconsejarle ni ayudarle, nadie. Solo hay un único recurso. Entre en usted mismo” (1929: 8-9). Rilke plantea así que el proceso de creación literaria es algo muy personal y referido al mundo interior del sujeto creador. De manera similar, plantea Bruner:

Así como lo que es concebido como ciencia tiene una mirada orientada hacia afuera, hacia el mundo exterior, la narrativa tiende hacia adentro hacia una perspectiva y un punto de vista hacia el mundo. (2004: 61, 412).

Es decir una mirada interior tanto del mundo como del ser humano mismo, una indagación sobre la condición humana desde la narración, que engloba la explicación de las acciones propias de cada individuo y de las situaciones que ocurren a su alrededor en la búsqueda de comprender el caos existencial, comprensión o entendimiento que se da por medio de una perspectiva propia del ser, planteándose así en relación estrecha con una “indagación existencial”, pues el estar cruzada por la sensibilidad e interés del investigador-escritor, es lo que posibilita que la memoria literaria emerja de la experiencia viva, una experiencia que necesariamente está inscrita en un espacio determinado.

Es aquí donde cobra importancia fundamental el concepto de topofilia. Etimológicamente la palabra topofilia proviene de su raíz Topo que significa espacio y Filia apego o unión. Se refiere así a las relaciones subjetivas propias del ser humano y del escritor en relación con su espacio. En palabras de Yory:

Integrar los conceptos de topos y de *philos*, sobre la base de que la ética alude siempre a una valoración de tipo moral respecto del “impacto” social y espacial (ambiental diríamos hoy en día) del comportamiento humano y, por tanto, a un determinado modo de ser que, como todos, es siempre espacial, en tanto supone una particular forma de relación con el entorno (lo circundante) (2007: 52).

Así como pueden existir relaciones de afecto positivo con el espacio, también pueden existir relaciones de odio o de desapego. Como ejemplo puede observarse el trabajo del escritor Andrés Caicedo en su obra *¡Que viva la música!*, en la cual explora las relaciones espaciales que tiene la protagonista María del Carmen Huertas con su ciudad, y en la misma, la relación entre cuerpo y espacialidad, expresada con el

caminar del personaje, esa larga travesía por lugares diversos de la ciudad de Cali, que la re-configuran como sujeto, la cambian, la transforman en un ser nuevo, para bien o para mal, transformación debida a su recorrido por esos espacios donde convive gente de otras ideologías, ideología de barrio, de estratos bajos. La búsqueda incansable de un sentido nuevo para su vida, la conduce a estados de placer y de libertad que no hubiesen podido suceder si se hubiera quedado encerrada en esas cuatro paredes frente a la persiana veneciana de su habitación de niña rica, viendo la ciudad desde afuera y no desde sus más profunda raíces.

Para profundizar más en el concepto de topofilia es pertinente recurrir a los aportes teóricos de investigadores como Carlos Mario Yory y Gastón Bachelard, quienes coinciden en que la topofilia es una categoría del espíritu y por lo tanto traspasa a todo individuo creador que entra en relación con los diferentes espacios y es allí, por ende, donde se activa el carácter de apego o de desapego dependiendo fuertemente de los sucesos o acontecimientos vividos. Bachelard explora el concepto de topofilia partiendo de la casa misma y de ella como símbolo del hogar, siendo esto un constructor fuerte de identidad en la etapa de la adolescencia del escritor.

Es la experiencia con el espacio lo que se convierte en un hecho fundamental, que nos permite hablar y escribir sobre él. El arraigo afectivo con las raíces de los lugares se manifiesta en las diferentes creaciones literarias. Su importancia es la que nos lleva a plasmar lo que significa para cada uno de nosotros y cómo lo sentimos y evidenciamos, mediando lo ficticio con la realidad. Es por esa relación que el ser humano encuentra en cada espacio su acomodo, y por ende su desarrollo con las

cosas que lo acompañan en su entono, logrando una armonía que se refleja en el diario vivir.

2. “SALTO DEL DESESPERADO”: POÉTICA Y CREACIÓN LITERARIA.

Para referirme al proceso de creación literaria de la obra *Salto del desesperado*, considero necesario empezar con la siguiente pregunta:

¿Cómo surgió mi pregunta de orden existencial?

Desde antes de tener una conciencia de quiénes somos, y cuál es nuestra misión en este mundo, otros cuestionamientos han aparecido en primer plano, como por ejemplo los referentes a los estereotipos de belleza y lo que tenemos que ser profesionalmente en el futuro. Estos aspectos han estado presentes cuestionando nuestro ser, manifestándose con sentimientos de marginalidad y dando como resultado una sociedad habitada por seres inconformes con su cuerpo, con su hacer, con su vida, seres en los cuales prima una sed de búsqueda, sin antes encontrarse a ellos mismos. A estos aspectos se refiere Milán Kundera en su obra *El arte de la novela*, sobre lo que expresa una hipótesis interesante:

La edad moderna cultivaba el sueño de una humanidad que, dividida en diversas civilizaciones separadas, encontraría un día la unidad y, con ella la paz eterna. Hoy la historia del planeta es, finalmente, un todo indivisible, pero es la guerra ambulante y perpetua, la que realiza y garantiza esa unidad de la humanidad largo tiempo soñada. La unidad de la humanidad significa: nadie puede escapar a ninguna parte (1987: 21).

Este tipo de cuestionamientos y reflexiones en torno a la existencia juvenil, específicamente, se manifiestan en mí como la necesidad de indagar sobre las manifestaciones en torno al poder con que la sociedad nos reprime o nos conmina sin dejarnos fluir. Este sentimiento me motivó a reflexionar mediante la escritura literaria sobre la sensación y sentimiento de “atrapamiento”, que suele manifestarse en la adolescencia y juventud en muchos casos, como vivencias, acciones, decisiones, pensamientos, configurando el mapa del existir. La iglesia, la política, el poder militar, entre otras instancias gubernamentales, manipulan por medio de mensajes subliminales la mente del ser humano, obligándolo a ser parte de un mundo represivo del que no hay escapatoria alguna, y que a nivel de las naciones se observa como las fronteras entre los diferentes países que se discriminan entre sí, buscando solamente la destrucción y el apoderamiento de los bienes productivos.

No existe una etapa en nuestra vida en la que no estemos cuestionados por los otros, empezando por la niñez, en la cual los que más tienen, discriminan a otros por tener menos. Ya en la adolescencia, los estereotipos de belleza se convierten en estándares que configuran dogmatismos como las modas, formas de vivir, de pensar, que a su vez etiquetan a las personas indicando el gusto, el pensamiento, las orientaciones sexuales y la concepción sobre mundo; en palabras de Kundera:

El sueño sobre lo finito del alma pierde su magia en el momento en que la Historia, o lo que ha quedado de ella, fuerza sobrehumana de una sociedad omnipotente, se apodera del hombre (1987: 19).

La sociedad impone diferentes reglas sobre el ser, estancando su pensamiento de desarrollo social y cognitivo. Por eso es importante investigar como una posible

respuesta a la pregunta de investigación las vivencias del propio cuerpo como configuradoras de atrapamiento, una problemática muy común en nuestra contemporaneidad, es decir, las manifestaciones humanas y sus respectivas problemáticas. Entre dichas manifestaciones podemos encontrar los sentimientos de insatisfacción con la imagen del propio cuerpo, y con las acciones que otros realizaron sobre nosotros y que recaen como maldiciones. Es la exploración que intento mostrar a través de la novela *Salto del desesperado*, en la que el personaje de María Carmen, después de descubrir que es adoptada, comienza a tener conductas rebeldes y negativas en contra de sus padres y contra sí misma. El descubrimiento de su situación como hija adoptiva la lleva a cambiar totalmente, perdiendo el sentido de su existencia.

A través de la obra investigo las manifestaciones humanas y de mi propio contexto individual, particularmente los sentimientos, los cuales se perciben en el propio cuerpo (espacio interior), y en relación con el espacio exterior mediado por los sentidos. El estudio de las vivencias del propio cuerpo como configuradoras de sentimientos de atrapamiento, o “estancamiento”, inscritos en el espacio y tiempo en el cual se vive, representado por el tiempo en que transcurre la historia de la novela. Se expresa esto en diferentes sucesos que marcan un rumbo negativo para la vida del personaje principal, en relación con los otros secundarios. Es necesario resaltar que el sentimiento de atrapamiento se ocasiona por los sucesos que afectan al ser humano, tales como la enfermedad, la adicción, el concepto de belleza, la sobreprotección, el miedo, la sexualidad, la mentira, la destrucción, entre otros, obstáculos que no permiten el fluir del ser.

La motivación para el desarrollo de este proyecto surgió de la observación y análisis de las diferentes situaciones que se manifiestan en la ciudad, algunas de las cuales corresponden a sucesos protagonizados por personajes tales como trabajadoras sexuales ubicadas en el centro y parte del barrio La esmeralda. También, la memoria es un pilar fundamental en la construcción de esta motivación; el recuerdo de los sucesos que viví como escritor y que intento mostrar en la obra, se pueden observar, en la novela, en la descripción de diferentes lugares o espacios como el “Casting House”, un burdel de mala muerte que termina siendo una especie de club para toda clase de personas, que motiva y funciona como un estímulo de experiencias vividas para la escritura.

Dentro de otras ayudas para la realización de este proyecto encontramos la bitácora, donde se registran las reflexiones e historias construidas a partir de las mismas, así como también las ideas, preguntas, afirmaciones propias y de otras personas, entrevistas con algunos amigos amantes de la literatura, psicólogos y personas del común que se preguntan sobre la razón de existir y sobre cómo se podría llegar a dejar este mundo represivo y opresor.

Como pude observar, en el ejercicio escritural es indispensable la motivación. La motivación orienta la reflexión y mueve los sentimientos, pensamientos e ideas del escritor en torno a la exploración que hacer de sus preguntas de orden existencial, y hacia su representación o configuración en una historia que narra, construyendo su tema. En particular, la temática del atrapamiento, se verá representada en la novela *Salto del desesperado*, relacionado con otros sentimientos y emociones tales como el dolor la tristeza, el miedo, la soledad, la angustia, el amor, la pasión.

Puede decirse así que una pregunta agrupa otras subcategorías, las cuales podrían narrarse por medio de la novela, cuento o poesía, pues todos los géneros posibilitan cumplir la función primordial que es la reflexión sobre el lenguaje. En el caso del poema, la noción de límite define la reflexión en una estructura fija que se configura mediante versos y estrofas. En el género de la novela, su elección para desarrollar la reflexión propuesta sobre el atrapamiento, partió de observar que es un género basado en la construcción de acontecimientos, un género completo, donde pueden crearse pequeños universos y dar vida a los personajes, tal como lo expone Milán Kundera en su obra *El arte de la novela*:

La novela es el lugar en el cual la imaginación puede explotar como en un sueño ya que en ella es donde el escritor “puede liberarse del imperativo aparentemente ineluctable de la verosimilitud”, metiendo cosas ajenas a su entorno, y en donde todo se hace posible (1987:34).

Es decir, mediante la novela el escritor puede crear un mundo donde no necesariamente existen cosas que existen en la realidad, puesto que la acción de “crear” sobrepasa cualquier obstáculo o regla de “historicidad”. La novela posibilita introducir todo lo que al escritor se imagine, es decir, las múltiples formas de “realidad” que él conciba. Puede decirse que la novela es el caudal por medio del cual desembocan todos los sentimientos y situaciones que vive el ser humano, en la novela es el escritor quien establece el orden o principios de ese universo. En cuanto a la organización de la trama y su narración, es importante observar que el orden del relato no afecta el orden de la historia, por ejemplo, puede empezar a relatarse desde el final, tal como ocurre en la novela “Salto del desesperado”, en la que, por

medio del recuerdo, fluye el orden del relato. Así mismo, en otras obras se comienza a narrar desde la mitad o incluso desde su clímax. Estos aspectos del género hicieron que lo eligiese para la exploración de la temática y ejercicio escritural planteado, en especial, porque considero importante que se trata de un género que nace desde la complejidad de la vida misma del escritor, en palabras de Kundera:

El espíritu de la novela es el espíritu de la complejidad. Cada novela dice al lector “las cosas son más complicadas de lo que tú crees”. Esa es la verdad eterna de la novela que cada vez se deja oír menos en el barullo de las respuestas simples y rápidas que preceden a la pregunta y la excluyen (1987: 29).

Teniendo ya el objetivo, la motivación hacia la escritura y el género, la búsqueda se encaminó hacia las diferentes formas por las cuales poder narrar esa novela: el comienzo de la vida del personaje, su adolescencia, adultez, o quizás su vejez. En el caso de la obra *Salto del desesperado*, muchas veces no fue suficiente tener la historia armada en la mente. Nos enfrentamos a la terrible llamada hoja en blanco, no sabemos cómo comenzar, damos y damos vuelta en nuestra habitación o lugar desde donde surge la inspiración, buscando alguna luz que se nos presente para dar comienzo, pues desde ese comienzo se puede comprender toda la novela y realizarse diferentes preguntas.

“Odiaba la silla en la cual se encontraba Con esta cita nos preguntamos ¿Por qué la odiaba?, ¿era una silla en madera?, ¿era incomoda? ¿Por qué estaba sentada? ¿Por qué no se podía parar? ¿Cuánto tiempo estuvo sentada? Ésta y otras preguntas son las que abren camino a diferentes tesis sobre la novela, y creo que ese es el verdadero trabajo del escritor cuando escribe su comienzo, debe ser

seductor, debe invitar, motivar al lector a seguir leyendo, entablando una relación más personal. Como ejemplo de esto podemos remitirnos a la obra de Andrés Caicedo *¡Que viva la música!*, en la que el personaje de María del Carmen Huertas interactúa, es decir, se sale de su rol como personaje y asume un rol de narrador principal.

Yo lo que quiero es empezar a contar desde el primer día que falte a las reuniones, que haciendo cuentas lo veo también como mi entrada al mundo de la música, de los escuchas y del bailoteo. Contaré con detalles al estimado lector, le aseguro que no lo canso, yo sé que lo cautivo (1977: 8).

Podríamos decir que el interactuar con el lector de forma directa funciona como un truco de interés, puesto que el lector se sentirá motivado a seguir leyendo la novela para poder descubrir que fue lo que sucedió y cómo sucedió.

Por otra parte, es necesario el análisis de una manera formal de la estructura o cuerpo de la novela, para lo cual es importante tener en cuenta lo que nos plantea Vicente Marco en su obra *Manuel de escritura creativa y premios literarios*. Marco se refiere a dos clases de escritores, “el escritor racional” y “el escritor irracional”, y con ello a dos formas posibles de afrontar el acto creador:

No existe un método universal para todos los narradores. Cada escritor posee su propio librito. Los hay que necesitan una estructuración previa y los hay los que trabajan por la llamada del impulso. Ningún método es bueno ni malo por sí mismo en algunos cursos se indican que cualquier obra debe estar concebida previamente [...] pero si esto fuera cierto muchas de las grandes novelas relatos y piezas teatrales no habrían existido jamás pues nacieron de un impulso irracional (2015: 33).

Con ello plantea que no existe una regla absoluta en el momento en que iniciamos la escritura. Por ejemplo, podemos comenzar escribiendo ideas sueltas que poco a poco se van conectando y van formando en nuestro relato un tejido. Particularmente, pasé por este proceso cuando comenzamos el trabajo en el Seminario de Énfasis en Literatura y Ciudad. Me planteé crear una novela conformada por varias historias sin pensar un final: la historia de una mujer anciana, la de una adolescente, la de un hombre soltero a la edad de 50 años y la de una monja. Pensaba manifestar el “atrapamiento” desde las vivencias de esos diferentes personajes que hacia el final de la novela tendrían una relación entre sus vidas que aún no la sabía yo, y creía que mediante el proceso escritural, con el lenguaje, poco a poco iría naciendo. Comencé siendo un escritor irracional, escribía todas las noches, pues creo que en ese horario encuentro tranquilidad, armonía, me encuentro conmigo mismo, puedo cuestionarme, reflexionar, conectar las diferentes historias que llegan a mi mente, y de hecho, el silencio me acariciaba y me motivaba a crear. Parafraseando a Rilke: en las noches podía entrar en mí mismo y desordenar los diferentes pensamientos e ideas que salían como fuertes vientos huracanados al papel. Escribía en mi diario diferentes ideas que llegaban a mi mente sobre los hechos vividos, anotaba en mi bitácora, y también, algunas influencias por los medios audiovisuales como las películas y los programas de televisión, teniendo siempre presente la relación entre esos sucesos con la temática de investigación planteada, “el atrapamiento”. Teóricamente, Vicente Marco conceptualiza este proceder como “El escritor impulsivo”:

A veces resulta útil empezar a escribir a partir de un estímulo externo provocado. [...] construir la historia a partir de imágenes o palabras sacadas al azar del diccionario

sin miedo, porque el miedo es el mejor aliado de la página en blanco. El miedo surge cuando se desea crear “la gran obra”, cuando la intención que prevalece en el proceso es la de dar a luz algo ¡tan bueno! Que el propio autor se siente frustrado y decepcionado consigo mismo (2015: 43).

Como puede observarse, Marco plantea que no es malo, como parte del proceso, dejarse llevar por los impulsos del escritor irracional, es un hacer del escritor que siente un compromiso con la literatura, escribir, bien o mal, y hacerlo. Ya en el futuro, poco a poco, la práctica cambia y se perfecciona la escritura. Ojalá pudiésemos llegar a escribir obras tan valiosas como *El cuarteto de Alejandría*, en la que Laurence Durrell trabajó durante más de diez años, una obra tetralógica conformada por *Justine* (1957), *Balthazar* (1958), *Mountolive* (1958) y *Clea* (1960). En el caso presente, subyace mi deseo de escribir una obra con una estructura parecida a la del Cuarteto, y decidí comenzar con la historia de María Carmen, que quizás en un futuro pueda narrar desde la perspectiva de Efraín. Y es esto lo maravilloso del lenguaje y de la literatura, la facultad de la libertad, el poder crear distintas posibilidades de mundo, ya que, como lo afirma Kundera (1987), el escritor tiene la capacidad de crear diferentes mundos posibles, pues no se agotará su capacidad de imaginación.

De otra manera el “escritor racional”, como concepto o forma de asumir la escritura creativa, según Vicente Marco, busca el espacio en el cual los personajes se desplazarán, se informa teóricamente y documentalmente sobre los sucesos a tratar. Particularmente, me propuse como espacio para la novela la ciudad de Popayán, puesto que es la ciudad donde he vivido siempre y por la que tengo un valor afectivo

y de apego hacia esta. Además, el conocimiento de la ciudad me permitió configurar los desplazamientos de los personajes por diferentes escenarios, por ejemplo, María Carmen recorre en su silla de ruedas desde el sur de la ciudad, un barrio de estrato bajo, peligroso, hasta el centro de la ciudad donde está la catedral y donde asiste a la misa de media noche del treinta y uno de diciembre y donde antes de llegar es atropellada por un automóvil.

En este proceso de seguimiento de la propuesta de Vicente Marco, después de tener la idea principal o sinopsis, el espacio y el tiempo en transcurrir la historia, pasamos a la “Escaleta de nudos”, que permitirá una mejor visión y organización de la obra. Para poder hacer la escaleta fue necesario comprender la diferencia entre “el orden del relato” y “el orden de la historia”. Dentro del orden de la historia encontramos:

La novela narra la historia de una mujer llamada María Carmen, quien debido a circunstancias terribles de su madre, fue dada en adopción a una familia con poder económico. María tuvo una vida normal con sus padres adoptivos, hasta la edad de quince años, momento en que, por medio de una carta descubre que es adoptada, lo cual ocasiona cambios de actitud negativos y rebeldía en contra de su familia. Debido a esto su padre fallece en un sueño. Su madre al sentir que ya no tiene la compañía de su amado y tampoco el mismo cariño de antes de su hija, comienza a manifestar un odio hacia María, por lo cual ésta decide irse de la casa junto con su amiga Paty, una joven de estrato bajo quien la lleva al Casting House. Allí es violentada física y psicológicamente por muchos hombres, pero también es el lugar donde conoce al amor de su vida, Efraín, de quien queda encinta sin él saberlo, quien es asesinado por un hombre desconocido. La vida de María Carmen cada vez

se pone más difícil, y su belleza y cuerpo ya se van deteriorando, por lo que el manager o dueño del Casting House decide enviarla a una especie de sede donde trabajan las mujeres adultas. Al ver todo esto y las cosas terribles que tiene que hacer, María decide abortar a su bebé, lo cual le ocasiona una gran pérdida de sangre y un deterioro mayor de su cuerpo. Todo parece estar peor, cuando aparece su madre, quien ha decidido entrar en una iglesia cristiana donde le enseñaron a perdonar y ayudar a quienes lo necesiten, por lo cual busca a María y la lleva a un centro médico de rehabilitación donde conoce a una mujer “pirómana”, amante de la literatura, donde pasan largas noches hablando sobre libros. Esta mujer logra incendiar el hospital ayudando a la fuga de María. Ella se dirige poco después hasta una pensión donde debido a la ausencia de medicamentos para tratar su enfermedad degenerativa queda en una silla de ruedas prestada por su amiga Paty. Luego, una noche del treinta y uno de diciembre, ella decide ir a la misa que se celebra en la catedral a las doce de la noche, momento en que un automóvil la atropella. El orden del relato, sin embargo, como se puede observar en la novela, será diferente.

Durante el proceso de escritura de la novela pude experimentar esa gran incógnita que se plantea Jerome Brunner en el capítulo “La fábrica de historias”, del libro *Sección Obras de Psicología y Psicoanálisis* (2002), al igual que Vítor Manuel Aguiar e Silva: “¿Será que dentro de nosotros hay un cierto yo esencial que sentimos la necesidad de poner en palabras? Y si es así, ¿Qué función cumple éste hablar de uno?” (2002: 92).

Sencillamente si existe un yo esencial en cada uno de nosotros, es el espíritu literario lo que lo lleva a escribir diferentes tramas a través del acto de novelar. Creo que es

importante tener en cuenta que ese yo esencial debe venir acompañado de un sentimiento de cariño por el lenguaje, pues sin él, un gran vacío lleno de palabras sería el resultado. Ese afecto por el lenguaje, se expresa tanto en la escritura como en la lectura. Esta la lectura de otras obras que funciona como alimento literario para el escritor, y que dependiendo del estado del ánimo puede provocar diferentes reacciones en la propia escritura. Recuerdo haber estado acostado frente al computador, recordando algunos problemas que tuve durante ese día. Buscando en las redes historias tristes, me topé con el cuento de Andrés Caicedo titulado *Infección*:

Sí, odio todo esto, todo eso, todo. Y la odio porque lucho por conseguirla, unas veces puedo vencer, otras no. Por eso la odio, porque lucho por su compañía. La odio porque odiar es querer y aprender a amar. ¿Me entienden? La odio, porque no he aprendido a amar y necesito de eso. Por eso odio a todo el mundo, no dejo de odiar a nadie, a nada...

En la novela *Salto del desesperado*, tomo este planteamiento de Caicedo, para crear una especie de manifiesto donde exploro los sentimientos profundos de María Carmen:

En su interior, María Carmen Odiaba su cuerpo, sentía como si ella no tuviera valor alguno, se refugiaba en su habitación durante noches enteras a llorar sin cesar, sentía tanto dolor que sus entrañas se retorcían como serpientes venenosas, y su sangre hervía como el ácido.

Odiaba el querer luchar contra su propia vida, y odiaba también no poder alcanzar eso que tanto anhelaba, por lo que tanto luchaba, en su alma sentía una gran

mancha. Dentro de su cuerpo un corazón marchito, su invalidez espiritual la llevaba a pensar en todo el tiempo que estuvo engañada, y esta misma razón sembraba más y más odio. Odiaba cerrar sus ojos, pues en el fondo de su pensamiento deseaba que todo fuera una simple pesadilla.

Es fascinante observar cómo una obra nace a partir de la lectura de otras obras, nace como una respuesta estética por parte del lector hacia el escritor, planteando otra forma de ver esa temática desde una perspectiva propia, desde sus vivencias, y pone de manifiesto acuerdos o desacuerdos con el tema tratado. Para ampliar un poco más este concepto, Sneider Saavedra en su texto “La creación literaria en el ámbito educativo: de la estructura superficial a la construcción narrativa de la realidad”, reflexiona acerca del proceso cognitivo que se da entre escritor y lector:

La escritura, junto a la lectura, constituyen procesos de creación de sentido que parten desde y enriquecen el entramado discursivo. Por esta razón quien escribe ejerce su participación democrática en el mundo de la cultura [...] El efecto estético como rasgo fundamental de las obras literarias solo puede darse en la interacción texto-lector y, por lo tanto, el proceso de escritura (ese polo artístico que da cuenta de la estructura de realización) solamente revelaría intencionalidades de producir tal efecto en la construcción de la obra (2011:405).

En esto radica la importancia de la interpretación y el gusto por la obra leída, pues la motivación por la escritura comprende procesos muy propios del ser humano, que solamente se pueden manifestar a través de la decisión de escribir; lo otro es quedarse callado y acatar lo que plantea el escritor, no cuestionar la obra, no hacerse preguntas. Saavedra, en el texto mencionado, se refiere al proceso

formativo en la recepción de la obra por parte de los lectores escritores, y cómo estos encuentran un referente en la literatura misma que el cual alimentar la propia creación.

3. LA CREACIÓN LITERARIA COMO PROPUESTA PEDAGÓGICA DE LA LENGUA Y LA LITERATURA.

La relación entre pedagogía y creación literaria como perspectiva pedagógica para la enseñanza y aprendizaje de la lengua y la literatura, es un aspecto que nos compete a todos los maestros. Estimular las competencias por medio de la creación literaria y fortalecer los lazos entre el ser humano y el lenguaje, es misión de todo educador.

Mucho ha hablado la pedagogía sobre los métodos de enseñanza de la lengua y la literatura en los diferentes espacios académicos, proponiendo diferentes guías que en tantas ocasiones dejan de un lado el sentido existencial y la reflexión sobre la creación literaria como metodología de investigación.

Cuando hablamos de creación literaria como metodología de la investigación, nos referimos al proceso pedagógico del acto de crear, lo cual involucra la significación de la obra respecto a una construcción de sentido. Esta visión se apoya en la pregunta de orden existencial que motiva al escritor hacia la escritura, siendo un proceso que compromete las competencias del lenguaje, y fortalece así las diferentes capacidades cognitivas del estudiante. Así, adquiere aquí un valor especial la motivación propia por aprender o vivir algo desconocido y darle una posible respuesta. En el texto *Lineamientos curriculares para la lengua y la literatura*, se cita a Ortega y Gasset, para referirse a la gran diferencia Sobre “el estudiar” y “el estudiante”, o en otras palabras, el investigador y el que cree que investiga.

Se trata de la falsedad de un hacer: estudiar una disciplina, o en general “la falsedad de estudiar”. La sustentación de tal argumento está apoyada en la génesis conceptual de toda ciencia, de la cual señala que pudieron alcanzar su desarrollo porque quienes las impulsaron lo hicieron desde una necesidad; de ahí en adelante se preguntará hasta qué punto el estudiante obra por una necesidad de conocimiento y explicar á por qué la ciencia sólo es ciencia (1998: 12).

Esta necesidad puede explicarse en la escritura literaria como una sed por explorar y expresar los sentimientos y pensamientos que vive el ser humano, y también, por explorar nuevos mundos, nuevas opciones de vida, lo que conlleva la creación de historias que ponen en juego la imaginación. Esto hace que el acto de escribir sea tan hermoso y placentero, pues en él, el escritor se convierte en un pequeño dios que crea el mundo a su imagen o pensamiento:

No se trata solamente de una codificación de significados a través de reglas lingüísticas. Se trata de un proceso que a la vez es social e individual en el que se configura un mundo y se ponen en juego saberes, competencias, intereses, y que a la vez está determinado por un contexto socio-cultural y pragmático (MEN: 1998: 27).

Por consiguiente, es fundamental el lugar en que se sitúa el escritor, su relación con ese lugar, tal como se expone en los *Lineamientos*:

Cómo aprehender, respecto a lo que se lee o se escucha, lo que más sirve a los propósitos de quien escribe o investiga, es en el fondo lo que recalca Alfonso Reyes. A ello cabe agregar que quien escribe lo hace siempre desde un lugar o punto de vista, desde unas fuentes y desde un cúmulo de experiencias acumuladas. Sin embargo, la escritura no es, como dice Reyes, una actividad sólo intrínseca, pues es

también extrínseca en tanto se moviliza entre voces de adentro y voces que provienen de afuera, que finalmente alimentan a las voces de adentro, como ocurre en la lectura (1998:7).

En el proceso particular de escritura de la novela *Salto del desesperado*, estos aspectos se manifiestan en la respuesta literaria a la temática que he denominado “atrapamiento”, respuesta en que la que surgen nuevas perspectivas de vida y pensamiento. En ese proceso de creación y escritura de la trama novelesca, pude experimentar nuevas sensaciones y emociones, además de la estimulación y fortalecimiento de las competencias referentes al lenguaje verbal. Competencias que se estimulan por medio del proceso creador. Para comprender un poco mejor este apartado, puede tomarse como ejemplo el proceso reflexivo y pedagógico acerca de cómo fue la construcción de la novela, al que ya me he referido. Pero es importante destacar que todo comienza con una búsqueda de orden existencial que involucra los sentimientos o atracciones del estudiante, en este caso, el atrapamiento o la mirada crítica al ver el mundo dentro de una esfera de vidrio sin salida alguna. Y es esta perspectiva de mirada lo que con lleva a pensar si realmente esta construcción arquitectónica cubre al mundo de una forma psicológica y axiológica. Es desde ese mismo momento cuando se ponen en juego todas las competencias del lenguaje, pues a partir de ellas se activan las capacidades para develar lo desconocido, tal como se plantea en los *Lineamientos curriculares*:

Está referida básicamente a potencialidades y/o capacidades. Las competencias se definen, como ya se dijo en este documento, en términos de “las capacidades con que un sujeto cuenta para”. Por tanto, estas competencias constituyen

fundamentalmente unos referentes u horizontes que permiten visualizar y anticipar énfasis en las propuestas curriculares sea alrededor de proyectos.(1998:28)

Competencias que permiten fijar un horizonte de investigación o meta final al cual se desea llegar, anticipando hipótesis de una posible respuesta pero no en su totalidad, pues en el arte no existen respuestas definitivas, sino posibilidades, tal como denomina Kundera (1987), “mundos posibles”.

Dicho proceso de enriquecimiento de las competencias del lenguaje, y específicamente literarias que posibiliten la actividad o proceso escritural, vemos que es necesario alimentarse de otras obras literarias que puedan aportar otras visiones, poéticas, estéticas, de lo propiamente narrativo, tal como se expone en los *Lineamiento curriculares*:

Una competencia poética entendida como la capacidad de un sujeto para inventar mundos posibles a través de los lenguajes, e innovar en el uso de los mismos. Esta competencia tiene que ver con la búsqueda de un estilo personal (1998).

Obras como *¡Que viva la música!*, *El día del odio* y *Los ríos profundos*, fueron fundamentales como alimento literario en la construcción de una poética o forma narrativa personal:

En literatura, como en cualquier otra práctica discursiva, la idea de originalidad se relativiza, pues todo discurso evoca a otros discursos. Para Todorov, la obra literaria se genera “en un universo literario poblado de obras ya existentes y a él se integra” (1972: 163). Deconstruir esos discursos, rastrear la presencia de esas otras obras del

pasado, es tarea del lector. Toda obra envía al lector a otras obras. El lector ingresa al universo literario dotado de competencias discursivas (1998: 53).

En el caso presente, de la escritura de *Salto del desesperado*, puede haber un deseo de generar una posible “contra-respuesta” a Andrés Caicedo, con la búsqueda de sentido existencial que mueve a María del Carmen Huerta, protagonista de su obra *¡Que viva la música!* En el caso de María Carmen personaje de la novela *Salto del desesperado*, la búsqueda del sentido se orienta hacia la libertad para tomar decisiones y ver cómo, no obstante, estas decisiones o vivencias del cuerpo configuran una vida de atrapamiento, con sufrimiento, llanto y deseos perversos que caen sobre ella.

Esta relación entre *Salto del desesperado* y varios textos de Caicedo, debe tratarse desde la intertextualidad. Este aspecto fue mencionado anteriormente al hablar sobre “la tarea del lector” o lo que puede llamarse también la perspicacia para descubrir la intertextualidad, ya que , como plantea Bajtín al referirse a la relación del texto con otros textos o “intertextualidad”, lo que está en juego en la obra de un escritor es el saber, activado en un continuo dialogismo; hay un “dialogismo interno de la palabra”, nos dice, y “lo interno no se basta por sí mismo, está vuelto hacia lo exterior, está dialogizado...” (1982: 327). La competencia enciclopédica es pues fundamental, el escritor deberá recurrir a diferentes fuentes históricas y bibliográficas que enriquecen su propia mirada y su propia obra. En *El salto del desesperado*, un lector astuto descubrirá un pequeña parte donde tomo como referencia el texto de Caicedo *Infeción*, en el que el escritor expone el odio que siente hacia el mundo que lo rodea y sustenta las razones:

(Odio a todos aquellos que se cagan en la juventud todos los días.)

(¿Es que sabes una cosa? Yo me siento que no pertenezco a este ambiente, a esta falsedad, a esta hipocresía. Y ¿qué hago? No he nacido en esta clase social, por eso es que te digo que no es fácil salirme de ella.

Así, en la novela *Salto del desesperado*, el personaje de María Carmen experimenta un sentimiento de odio similar, en el momento de reflexionar acerca de su vida y del espacio que la rodea:

Odiaba el querer luchar contra su propia vida, y odiaba también no poder alcanzar eso que tanto anhelaba, por lo que tanto luchaba, en su alma sentía una gran mancha. Dentro de su cuerpo un corazón marchito, su invalidez espiritual la llevaba a pensar en todo el tiempo que estuvo engañada, y esta misma razón sembraba más y más odio. Odiaba cerrar sus ojos pues en el fondo de su pensamiento deseaba que todo fuera una simple pesadilla.

Ahora bien, esta reflexión sobre la intertextualidad y su posibilidad, gracias a la enciclopedia adquirida por el escritor, me permite resaltar que las competencias en el lenguaje y la literatura se encuentran ubicadas en una especie de tejido. En el momento en el que decidimos transcurrir por el sendero del lenguaje, creando metáforas, tomando referencias de otros textos, argumentando hipótesis o creencias por medio de personajes, creando tramas llenas de acción y de pasión que hacen vibrar al lector en el momento de que las lee, todo ello se pone de manifiesto. Y todo adquiere un nuevo sentido, una nueva significación la búsqueda de vivir nuevas experiencias, de curar dolores y de calmar llantos, también la sed de conocimiento y de gritar al mundo nuestra visión de él. El poeta sentirá el mundo por medio de

estrofas, de ritmos, de rimas; el cuentista fragmentará su realidad en diferentes historias con nudo y desenlace, y en este caso, del novelista tejerá sus entramados discursivos con absoluta libertad.

En la enseñanza de la lengua y la literatura a nivel escolar, no se tienen en cuenta la mayoría de las veces los aspectos de orden existencial de los estudiantes. Diferentes técnicas de lectura y escritura rápida han desvirtuado el espíritu moral de la lengua y la literatura, imponiendo inmediatismos que solamente se fijan en el carácter de uso y valor, y no en lo que puede existir más allá. Se deja así de lado la importancia de las obras literarias en el ámbito social, cultural, político e ideológico, que muchas veces es visto como material de relleno, pues se concibe la literatura como sucesión de hechos ficcionales que no tocan la realidad, omitiendo la relación fraternal entre la realidad propia del escritor y su obra. Cuando hablamos de realidad propia del escritor, lo hacemos en el sentido planteado por Jerome Brunner:

La anomalía de la creación del Yo reside en su arribo tanto del interior como del exterior. Su lado interior, como gustamos decir con mentalidad cartesiana, lo constituyen la memoria, los sentimientos, las ideas, las creencias, la subjetividad (2002: 94).

Es esa subjetividad que el estudiante busca de sí mismo y que trata de plasmar a partir las reflexiones propias que realiza durante la creación literaria, y que surgen del lenguaje y desde una perspectiva propia motivada por sus preguntas de orden existencial. Estas preguntas no fueron impuestas sino que nacieron en el aula o en sus momentos solitarios, de monólogo, pudiendo ser por ello una herramienta

pedagógica para los profesores, ya que por medio de este proceso el alumno puede cuestionarse a sí mismo, cuestionar su realidad y el sentido de su existencia.

Es por eso muy importante que la indagación existencial fluya en el ser humano, surja de él, y no sea visto como algo impuesto. El diálogo consigo mismo o el monólogo, es visto así como fundamento para la elaboración de la escritura literaria, un proceso en el que los antecedentes de las nociones teóricas adquiridas, el viaje por la memoria, las historias narradas por nuestros familiares, y el relato autobiográfico son base fundamental para todo el proceso de escritura. También son importantes las diferentes charlas con el maestro y con los otros compañeros, realizando diferentes actividades como, la mesa redonda, en que se debaten las diferentes problemáticas que nacen a partir del deseo de escribir una obra literaria. Es necesario entonces que todos estos primeros pasos del proceso de la creación literaria sean planteados como acciones de investigación, pues al reflexionar el estudiante sobre su vida misma, sobre sus recuerdos y quizás sobre su futuro, desde ese mismo momento el estudiante se convierte en un investigador del lenguaje y de la existencia humana. A diferencia de otras disciplinas, la literatura explora e investiga asuntos de la existencia misma, tal como lo plantea Kundera en *El arte de la novela*:

La novela no examina la realidad sino la existencia y la existencia no es lo que ya ha ocurrido, la existencia es el campo de las posibilidades humanas, todo lo que el hombre puede llegar a ser todo aquello de que es capaz (1986: 54).

Desde el momento en que el estudiante empieza a indagar sobre su propia existencia, automáticamente está buscando unas posibles respuestas a esas

preguntas. En la pintura, esa respuesta es expresada por medio de una obra sobre el lienzo, en la música en una melodía, y en la literatura en una obra de arte verbal. Es necesario tener en cuenta que esa motivación por la escritura también nace como respuesta estética por parte del lector.

La relación entre pedagogía y creación literaria como perspectiva pedagógica para la enseñanza y aprendizaje de la lengua y la literatura, es un aspecto primordial para esta investigación y se apoya en los estudios de escritores e investigadores pedagogos tanto colombianos como de otros ámbitos académicos, entre los cuales han sido de gran importancia los estudios de Sneider Saavedra. En su texto *“La creación literaria en el ámbito educativo: de la estructura superficial a la Construcción narrativa de la realidad”*, Saavedra expone su concepción sobre el proceso recíproco entre escritor y lector, afirmando que es un deber del lector cuestionar el texto y por lo tanto el pensamiento del escritor:

La escritura, junto a la lectura, constituyen procesos de creación de sentido que parten desde y enriquecen el entramado discursivo. Por esta razón quien escribe ejerce su participación democrática en el mundo de la cultura [...] El efecto estético como rasgo fundamental de las obras literarias solo puede darse en la interacción texto-lector y, por lo tanto, el proceso de escritura (ese polo artístico que da cuenta de la estructura de realización) solamente revelaría intencionalidades de producir tal efecto en la construcción de la obra (2011: 405-406).

Si observamos con detenimiento el proceso recíproco entre el acto de escribir y de leer, concluiremos que todo es una reescritura, pues dependiendo de la capacidad de atracción o gusto del estudiante hacia una obra, él escribirá quizás proponiendo

nuevas hipótesis donde se cuestiona la obra leída, o donde se apruebe lo planteado por el escritor.

Como cierre de esta reflexión, es necesario referirse a los maestros que deshidratan la capacidad y las competencias escriturales y poéticas del estudiante, y con ello el modo de asumir el compromiso con el lenguaje, conduciendo a un aprendizaje parco, forzoso, sobre la poesía y la literatura, por medio de absurdos momentos de lecturas obligadas o escrituras áridas, comunicaciones mudas e inconcebibles racionalidades sobre la magnificencia que contiene este arte, imposibilitando al estudiante para ser un completo investigador por medio de la escritura.

Antonio Iriarte Cadena en su libro *El arte de maravillar*, en el capítulo “Mester de Baquianía”, hace una fuerte crítica a ese prototipo de maestro, exponiendo su propia visión de la literatura y su enseñanza como también del lenguaje, e invitando a los maestros que en realidad no tienen sentimiento alguno de agrado por estos aspectos:

Si siente que a pesar de todos sus esfuerzos usted no consigue ser tocado por la literatura en las fibras más sensibles de su ser, si bajo ninguna condición usted experimenta con la lectura de obras literarias ese sacudimiento íntimo que algunos llaman conocimiento vivo y otros emoción estética, ello quiere decir que usted sea idóneo para otra clase de menesteres (2004: 26).

Es decir, la razón más importante que manifiesta Iriarte para los maestros o los que desean ser maestros de literatura, es que sientan amor hacia ella, lo cual les permitirá llevar una vida placentera y feliz, pues no hay nada más hermoso que hacer

lo que a uno le gusta y a cambio recibir una recompensa. Esto fortalecerá la relación entre maestro y alumno, logrando el maestro persuadir a su estudiantado por medio de obras literarias asequibles a la lectura y que además sean de su agrado o gusto. Así mismo, dependiendo de los gustos particulares, el maestro podrá recomendar obras que vayan en relación con el tema que lo atrae. Visto desde el campo de la investigación, el estudiante pasará de ser un estudiante normal, a convertirse en un investigador de su existencia y de su entorno, pues por medio de la metodología de investigación-creación, él se sentirá atraído por el lenguaje y por la escritura ya que existe de por medio una motivación propia y no solamente una imposición académica. Iriarte pone la metáfora del viaje como el proceso de aprendizaje entre maestro y alumno en la escuela, pues el estudiante siempre necesitará de alguien que lo apoye como un guía, y le muestre el camino correcto por el cual debe seguir sin estropear su formación educativa autodidacta:

El maestro de literatura debe ser, además, un buen conocedor de las intimidades de su oficio; debe tener clara y bien definida su carta de navegación pedagógica así como los instrumentos y modus operandi [...] de su profesión, de tal manera que pueda conducir su barco con sus navegantes a buen puerto, y que, una vez de regreso, ya en tierra firme, sientan que su viaje les permitió ser actores y testigos de una aventura estética fascinante (2004: 27).

En sentido similar, Arreola propone transformar la universidad hacia una vocación autodidacta:

No hay novedad ni reforma si no nos convertimos en verdaderos autodidactas”. Todo individuo está potencialmente en capacidad de penetrar a los universos complejos del conocimiento si tiene “la voluntad libre” de indagar y de descubrir (1998:17).

La indagación de orden existencial solamente puede darse como motivación propia, por ello es necesario mostrar al estudiante que ello existe, y guiarlo para que cuente con esa opción de indagar en asuntos que afectan su vida, pudiendo utilizar la investigación-creación literaria como metodología para ese cuestionamiento de su vida. Es en el acto creador donde las palabras toman el control, construyendo universos nuevos como opción de transformación y de respuestas a la vida.

Por otra parte, Iriarte asocia los procesos de enseñanza y aprendizaje con un “viaje” o “excursión”. Así como en un viaje o excursión se partiendo del querer-hacer, desde el deseo, y también en ocasiones, desde la incertidumbre, las cosas se pueden lograr. En nuestra profesión como maestros también se pueden llevar a cabo diferentes expediciones, manejando diferentes técnicas pedagógicas, ayudándose de otras ciencias que son parceladas como islas lejanas pero que en realidad tienen mucha relación debido a que todas se manifiestan por medio del lenguaje.

El viajero, al igual que el literato, debe lograr en su excursión sobrevivir con cosas básicas, pero también debe lograr que esos elementos evolucionen, que se transformen. En lo cual tiene gran importancia el sentido de la complicidad, en los términos planteados por Iriarte: “Complicidad en pedagogía de la literatura es establecer nexos mutuos —de orden intelectual, afectivo y estético—, hacia el conocimiento vivo de la obra literaria (2004: 53). Complicidad, confianza, que posibilita la apertura al nuevo conocimiento, o en palabras de Arreola: “Si los libros

no sirven para comprender el mundo y para repensar y enfrentar los problemas cotidianos y prácticos, entonces los libros son cosas inútiles”. Las obras que alimentan el proceso creativo y acompañan al estudiante en un constante dialogo con su reflexión existencial.

CONCLUSIONES

El presente ensayo y la obra narrativa Salto del desesperado, son un testimonio de cómo la creación literaria es concebida como una metodología de investigación-creación en el aula, pues permite fortalecer las competencias del lenguaje, y estimula la capacidad cognitiva que tienen los estudiantes para crear. A su vez, puede verse este proyecto como la construcción de instrumentos a partir de la experimentación misma del estudiante en formación como escritor y como maestro. Hay en todo ello una perspectiva de aunar ambos procesos, para que en el momento en que ya sea un educador y desempeñe su trabajo en un colegio, tenga el privilegio de poseer las aptitudes y actitudes para enseñar o emprender con sus estudiantes un proyecto de creación literaria, que ya lo ha experimentado y vivenciado por sí mismo. Es esto muy diferente al simple acto de “escribir en una clase”, pues en la investigación-creación se ahonda profundamente en la motivación propia del estudiante y en su indagación existencial.

Como futuros maestros de la lengua y la literatura, nuestro reto es que nuestros futuros estudiantes logren tener amor y cariño por la literatura, y entren en una relación fraternal con el lenguaje que no se quede solamente en la simple enseñanza de diferentes reglas gramaticales o de sintaxis. Reconocemos que son de vital importancia estas reglas, pero su enseñanza no debería seguir siendo automática, despegada de la vida, un martirio de un aprendizaje forzado.

El llamado de atención es necesario hacerlo al sistema de educación en general, pero también a esos profesores, especialmente de los colegios, que están solamente por obligación o por no quedarse vagando por el mundo sin rumbo alguno, pues no poseen vocación para el oficio. Como dice Sneider Saavedra, va la invitación para ellos de que se retiren y se dediquen a otra clase de menesteres, no podemos seguir permitiendo que los estudiantes colombianos sigan absorbiendo ese método pedagógico barrado por dogmatismos. Es necesario que el maestro se comprometa con su oficio, con su vocación, y se alimente de literatura y de teorías literarias que le sirvan para replantear su vida y no solamente para pasar el rato. La literatura nos propone distintas formas de vida, por medio de los entramados discursivos se encuentran cubiertos millones de significados políticos, socioculturales y religiosos que para muchos pasan desapercibidos.

Es de vital importancia que los maestros de literatura reflexionen acerca de cómo están enseñando la asignatura y qué efecto están produciendo en el estudiante, convirtiéndose en un ejemplo a seguir que se autoevalúa y mejora. Como se plantea en los *Lineamientos curriculares*, muchos profesores obligan a sus estudiantes a leer obras monstruo, y ni siquiera ellos lo han leído. Qué bonito y gratificante es cuando el profesor tiene el poder de decir, “estudiantes podemos leer un libro escrito por mí y comentarlo”, pues los estudiantes se motivarán a la escritura y a seguir los pasos de ese maestro escritor que expresa su saber desde su pasión con total sinceridad y maestría.

II: SALTO DEL DESESPERADO

Obra de creación literaria

Novela

CAPÍTULO I

Odiaba la silla en la cual se encontraba. Ella tomó de la pared en ladrillos curtidors su abrigo de pieles blancas, su reloj, y con gran parsimonia sus manos rozaron las grandes ruedas ya dañadas. Descolgó su bolso de cuero de serpiente, colgado tras la puerta de madera carcomida por los gusanos blancos que asomaban su rostro hambriento. Miro el calendario y sonrió. Recordó que ya mañana todo terminaría, se le vencería la renta pero también comenzaría un nuevo año, quizás con algunas cosas buenas para ella.

Las bisagras rechinaron al cerrar la puerta, miró su reloj daban las diez con quince minutos; —la hora perfecta— diría en otros tiempos. Cerró sus ojos mientras un pensamiento vago barrió su mente haciéndole recordar las pasadas diez con quince.

La habitación era pequeña, el techo en madera podrida carcomida por gusanos blancos, una cama para una sola persona, pero donde en realidad dormían tres, un nochero en el que ellas guardaban sus cosméticos y una ventana que lindaba con la otra casa desde donde se vislumbraba una dolorosa escena: una niña tirada en el suelo llorando por su madre, quien yacía echada sobre el piso con una botella de licor en su mano, y al otro lado su padre absorto en un estado de pánico con un tarro amarillo junto a su nariz.

—Pelada ¿ya estas lista? movete que se nos hace tarde. Hoy hay mucha caleña y paisa que viene.

— ¿Te imaginas donde quedemos? Sería lo máximo pelada. Pero movete, deja te tocarte tanto ese pelo.

Cerró la puerta, mientras adentro ella, María Carmen, se encontraba frente al espejo acariciando su largo cabello negro azabache que tocaba filosamente su musculo lumbar. Ondeante en escalera bajaba por toda su espalda, sus ojos negros, tan negros como los de los gitanos, sus pestañas largas, cubiertas por un barniz natural, brillaban con cada abrir y cerrar de ojos, sus labios rojos, carnosos, adornados por una pequeña estrella negra, su color de piel blanco, pero no un blanco europeo sino un blanco latino. Su cuerpo esbelto, en su pecho se formaba, con su ropa, dos grandes montañas rosadas. Sus caderas anchas, que se separaban cuando su abdomen marcaba cada esquina de sus muslos laterales. Clavó su mirada en sí misma, era consciente que desde ese día su vida cambiaría, no era la mejor opción que tuviese, pero sabía que no existiría algo mejor en el mundo para ella. Cerró sus ojos, recordó cuando entró al cuarto de su padre en busca del peine de plata de su abuela y encontró aquella carta que marcó su vida para siempre. Respiró profundamente mientras una lágrima inerte rodó por su rostro.

Como lo había dicho su amiga Paty, al casting habían llegado jovencitas desde los quince años hasta los veinticuatro, blancas, monas, indias, negras, pero esto no fue obstáculo para María y su amiga, pues ellas entraron por la puerta principal y un torbellino de fascinación golpeó la mirada del manager que se encontraba sentado frente a tres chicas semidesnudas entrelazadas como serpientes en tiempos fecundos. Volteó su mirada tan rápido como pudo y penetró sus ojos en el cuerpo de María Carmen, que lucía un vestido rojo que apretaba sus grandes muslos de los que brotaban como pequeñas culebritas sus venas azules. Su busto firme marcaba el ecuador de su pecho. Al lado de ella, su amiga Paty vestía un traje ajustado que comenzaba diez dedos más arriba de la rodilla hasta terminar en sus jóvenes pero

descolgados senos. Las invitó a sentarse junto a él, mientras sacó de la habitación de un solo aliento a las otras.

—Bienvenida, es un placer casi excitante que tú estés aquí. Enfocó los ojos solo en María Carmen mirando a la otra despectivamente. Se recostó sobre el sillón rosado y sacó de su bolsillo una caja de cigarrillos con la cara del indio furtivo.

—Las condiciones son las siguientes —dijo el manager.

—Para poder entrar, primero deben pasar por mí, debo probarlas para saber qué tipo de carne le estoy ofreciendo a mis clientes.

Al escuchar esto, un frío trémulo recorrió todo el cuerpo de María Carmen, llegando hasta la punta de sus uñas y haciendo que sus vellitos se despertaran y erizaran su piel.

—Aquí sí presentamos un problema mi señor, la pelada es virgen. Dijo Paty

— ¿Virgen?, ¿Me hablas en serio?

—Tal cual lo oye.

— ¡Excelente! Entonces le sacaremos el mejor provecho a ese tesoro, dijo el manager, pasándose la lengua por los labios mientras sus ojos agarraban como débil presa el cuerpo de María Carmen, a la vez que sus manos tomaban el pomo de la puerta de madera.

—Esta misma noche llamaré, a quien desde hace mucho me ha pedido este gran regalo. Además se lo merece.

—Cámbiese, la noche la espera. Dijo el manager mientras le mostraba con su mano derecha un cuarto con una cama angosta junto a un nochero.

No extrañaba su casa. A pesar de todo ese malestar ella prefería estar allí, a vivir el infierno en el que se encontraba con su madre. Cerró la puerta y se tiró boca abajo en la cama, dura con colchón de paja. Puso sus manos bajo la almohada y cerró sus ojos cayendo en un profundo sueño.

Su amiga Paty la despertó con un gran golpe sobre la puerta. Restregó sus ojos mientras escuchaba el golpe siguiente. Paty traía un vestido sobre sus manos, enviado por el manager, pues no era una noche común.

La noche estaba joven, la salsa y el merengue retumbaban sobre las paredes del Casting House, ubicado sobre la carrera séptima en pleno centro de la ciudad. Se podía ver a una mujer parada en cada esquina con su cigarrillo en la mano, un pequeño bolso sobre su antebrazo y una mirada tentadora llamando.

Los primeros en llegar a la celebración fueron los poderosos. El gobernador, el alcalde, los hijos de los senadores, entre otros contratistas, se ubicaron en sillas de roble junto a la tarima principal.

El lugar era grande, tenía espejos cubriendo todas sus paredes, bolas de luces que centelleaban en las esquinas oscuras, un solo ventilador puesto sobre la pared. En los costados varias puertas de habitaciones donde solamente había un colchón malgastado sobre una plataforma de cemento y una mesita con un pequeño corazón dibujado en cuyo centro colocaban los preservativos. También tenía un pasillo oscuro que conducía hacia una especie de cabinas donde se encontraban señoritas tras las puertas poniendo su lengua sobre el agujero esperando su comida. En el segundo piso más cabinas pero con diferentes orificios, algunos tan grandes que cabía la mitad del cuerpo de la mujer dejando su trasero al descubierto sin protección, donde hombres llegaban a depositar sus deseos incontenibles.

Los de la clase media alta tenían el derecho de presenciar el show desde un lugar más lejano que la tarima de los poderosos; los de clase media baja podían ver el espectáculo desde un lugar alejado de la tarima pero con vista, en cambio los de clase baja solo podían ver una parte del espectáculo por medio del espejo reflector.

Las luces se apagaron, la música popular cesó, no se alcanzaban a divisar los cuerpos, solo sombras negras que se movían como cucarachas a la espera de los desperdicios. Las cortinas rojas de terciopelo fueron abiertas, una luz blanca iluminó desde el techo, y con ella otras luces tenues fueron encendidas. Un primer paso marcado por un tacón puntiagudo tocó la primera escalera de tabla en la tarima. El público estaba estremecido y excitado al observar la pierna suave y bronceada de la mujer cubierta por un velo que llegaba hasta la parte baja de su glúteo, y que poco a poco mostraba tu torso inferior. Casi todos estaban como en una especie de éxtasis sobrenatural, excepto el alcalde, quien tenía una copa de Jack Daniels en su mano y miraba despectivamente las piernas que para muchos eran piernas sagradas.

Lentamente la tela fue acariciando su abdomen vislumbrándose una especie de corte. Ella tenía puesto un pequeño sostén junto con un collar dorado con cadenas delgadas y delicadas como la rosa que traía de adorno sobre su oreja derecha. En su cabello tenía peinadas dos grandes “colas” sujetadas por gomas de colores, por lo que se podía ver en ella a dos mujeres: de la cadera hacia abajo una mujer de muslos fuertes, tallados, ceñidos a la falda dorada que vestía, pero de la cintura hacia arriba una niña indefensa, débil, sin maquillaje, tan natural como la naturaleza misma. En el acto, la visión del alcalde fue casi arrebatada por el deseo incontrolable de tocar la cara de esa niña; sus manos comenzaron a palpar, su corazón comenzó a latir con más fuerza y con más deseo, su lengua expulsó los deseos de alimentarse. Una gota de sudor bajó desde la entrada de sus cabellos blancos, recorrió toda su frente hasta llegar a su barbilla donde cayó formando una explosión. Sus

ojos se transformaron en ojos de tigre, velozmente se levantó de su asiento agarrando suavemente la mano de María Carmen, pues sentía cierta satisfacción por las flores en retoño.

—Bienvenida hermosa niña, hoy es tu día —dijo el Alcalde, mientras sus labios ásperos y morados marchitaban la mano de la joven.

Como era costumbre en el Casting House, a la joven que llegara virgen se le hacía una especie de ritual con todos los clientes, llamando a un hombre que decía ser sacerdote para que él mismo la bendijera. Agua bendita junto con flores y yerbas recogidas por Taitas en el Amazonas, cubrían el cuerpo de la joven quien sentada frente a los espectadores desgarraba sus vestiduras mientras el “sacerdote” en la parte de atrás le esparcía las aguas preparadas junto con un incienso.

Esa vez iba a ser diferente, el manager tenía que volver a poner el Casting House en el primer lugar, como lo era antes de que abrieran los casinos en la ciudad donde muchos de sus clientes perdían el dinero en el juego y se iban en las noches para el Casting House a alquilar mujeres, pero con pago retardado. No tenía más opción, pues en el lugar vivían muchas jóvenes y mujeres que no tenían hogar, ya que habían viajado de otros países como Venezuela, buscando un futuro mejor en tierras infértiles. Había promocionado el evento muchos meses atrás, informando a sus clientes que llegaría un día, no muy lejano, donde presenciarían algo fantástico y excitante que una bruja de la ciudad le predijo.

Una mujer de baja estatura salió de una de las puertas laterales, cubriendo con sus manos un vaso de cristal que contenía un líquido rojo que le pasó a María Carmen para que lo bebiese. En realidad no era un líquido, era más bien algo espeso como la miel, no una miel dulce sino amarga, tan amarga que su lengua gritaba de dolor. Bajó lentamente por su garganta tocando como una gran pisada su estómago, produciéndole un terrible escalofrío.

Su vista se turbó y una tenue sonrisa apareció en su rostro mientras poco a poco pasaba el escalofrío y la cubría una manta de calor subiendo desde la punta de los dedos de los pies hasta su cabeza. Sus sentidos se habían callado, había nacido por segunda vez. Su madre siempre la había protegido, nunca la dejaba sola, o eso era lo que ella imaginaba antes de suceder el terrible acontecimiento. Esa noche perdió lo poco que tenía, su más preciado e importante tesoro. Sus manos temblaban, sentía como si pequeñas hormigas construyeran su camino por sus venas, su olfato percibía un olor dulce que se convertía en amargo. Después de caer al suelo el manager la tomó junto con otros dos ayudantes, le amarraron sus pies, y sus manos, abriendo sus piernas, quedando colgada a disposición del mejor postor.

El primero que disfrutó fue el Alcalde, el manager se lo debía por haberlo salvado de muchos conflictos con la policía local. Un gran dolor comenzó a disiparse desde la parte baja de su vientre, sentía cómo lentamente su piel y sus músculos se iban desgarrando mientras algo exterior entraba en su cuerpo, lo que producía -una gran cascada de sangre que bajaba por sus piernas. Una gran mano fue puesta sobre su boca mientras la intensidad del dolor aumentaba, quería correr, pero era inútil, sus piernas no respondían a ese gran llamado, sus entrañas comenzaban a retorcerse, su corazón casi estallado de tanto latir pedía auxilio, sentía que sus ojos casi se salían de sus órbitas y un gran vomito salió por su boca mientras en su parte baja sintió que un río de agua blanca la invadía. Un gran dolor comenzó desde la parte baja de su vientre, nuevamente sentía que su piel y sus músculos se iban desgarrando mientras algo repugnante entraba y salía a su cuerpo ocasionando una gran cascada de sangre que bajaba por sus piernas. Sentía como si algo muy filoso cortara cada fragmento de sus arterias, de sus venas, de sus labios. El cuerpo exterior entraba y salía a gran velocidad el conducto cada vez se iba expandiendo mientras el monstruo creaba su camino. La faena paró por un momento y un río de aguas turbias penetró por su cuello uterino

llegando hasta lo más profundo de su fecundidad. Sintió una especie de alivio, el sufrimiento había terminado, ahora podía despertarse e irse a llorar a su cama, que en realidad no era su cama, sino la del manager, pues todo le pertenecía.

El dolor había disminuido, había pasado de un dolor mortal a un dolor soportable, era momento de despertar. Apretó fuertemente sus manos, sus dientes se abrieron para morder sus labios y así poder despertar, pero fue en vano. Nuevamente otro monstruo se ponía su traje, quien afirmaba su prestigio por medio del sonido del látex. Nuevamente iniciaba la tragedia, sentía como si una llamarada estuviera cubriendo sus partes inferiores, el monstruo buscaba su camino rasgando más partes que él anterior, provocando un sangrado torrencial.

Y así pasaron los hombres esa noche, comenzando desde el que tenía más poder, hasta llegar al recogedor de basuras a quien le habían pagado una buena cantidad de dinero por el trabajo arduo de un año. Los más adinerados tenían más tiempo, el segundo en pasar fue el manager, quien poseía una gran bestia, por lo cual tuvieron que traer grandes trapeadores para secar la laguna de sangre que se formó.

Despertó como si hubiese sido molida en un gran molino para humanos y aun así siguieran con vida. Le dolía hasta el último cabello de su corona, no podía mover su cuerpo, sus manos se encontraban paralizadas sobre la cama.

Del fondo de la habitación y de entre las cortinas apareció la mujer baja, la que había visto hace unas horas o quizás hace unos días, no sabía, había perdido la noción del tiempo, solo recordaba verla llegar a la tarima y darle de beber algo desconocido. Esta vez traía sobre sus manos unos pedazos de trapos cubiertos por un líquido espeso azul, con olor a menta. Los puso sobre las partes inferiores de María Carmen, masajeando suavemente, acariciando muslos, subiendo por el abdomen, llegando hasta la cabeza, donde se detuvo y comenzó a

tocarle delicadamente el cabello, lo que desató en ella un borbotón de crueles imágenes que le hicieron recordar el peor día de su vida.

Había llegado al hospital a las diez de la noche con síntomas de parto, su esposo no quiso acompañarla pues al día siguiente tenía que levantarse muy temprano para ir a su trabajo. Ella la mujer que tiró sobre la garganta de María Carmen ese líquido de dolor mientras los hombres esperaban a que entrara en un sueño placido, sintió como si su bebé le hablara por medio de su mismo corazón “madre ya voy a salir”. Una felicidad absoluta recorrió todo su cuerpo, una sonrisa adornó su rostro de alegría. Todo estaba preparado.

El hospital parecía seguro. En la sala de urgencias, tirados en colchonetas sobre el suelo, uno que otro moribundo lloraba por sus incalmables dolores. A los costados se podían observar algunos con sangre en su rostro debido a accidentes, y ancianos sentados sobre sillas de plástico totalmente duras que lastimaban sus huesos.

La trasladaron al quirófano número seis, que estaba ubicado al lado de la sala de neonatos. Muchos de ellos prematuros, otros con raras enfermedades y con alergias a plagas del medio ambiente, partículas totalmente microscópicas que buscaban de qué alimentarse, se encontraban en pequeñas cajas de vidrio transparente. De una parte de éstas salía un tubo, el cual era conectado a un gran maquina a la cual llamaban “la madre”.

Le hicieron cambiar la ropa por un pijama entera de color azul. El medico entró por una de las puertas de los costados, no por la principal, acompañado por dos enfermeras que se miraban entre sí y bajaban sus rostros. La acostaron sobre la cama fría y dura, una cámara de oxígeno fue puesta sobre su rostro haciéndole perder el conocimiento. Sabía que se encontraba dando a luz a su bebé, sentía las manos del doctor entrar por su cavidad profunda, sentía como esas manos agarraban delicadamente las piernas intentándolas llevar hacia el exterior. Oía dentro de su mente un llamado alarmante de una voz dulce que le

decía que no permitiera que lo sacaran del lugar en el cual se encontraba. Intentó despertar pero fue imposible, sus manos parecían pegadas contra la cama fría a la cual la habían amarrado, sus piernas no respondían al llamado, se habían transformado en dos piernas de piedra imposibles de mover.

El parto se prolongó por más de cuatro horas, hubo complicaciones que le impedían al médico sacar al bebé del vientre, como si el bebé se hubiera aferrado al lugar en el cual se encontraba. Se hizo necesario practicar una cesárea, abrieron el vientre de la mujer desde la parte superior de las costillas hasta la parte inferior del ombligo.

Cuando despertó tenía a su bebé sobre su regazo, sus ojos se llenaron de lágrimas, su corazón comenzó a latir con fuerza, sus manos sudaban, sus labios reseco se arquearon formando una gran sonrisa llena de felicidad. Pudo comprobar que todo el esfuerzo que había hecho había valido la pena, tanto sufrimiento intentando esconder su embarazo con trapos sobre trapos para que su esposo creyese que lo había expulsado en realidad lo valía, tenía en sus manos a su pequeña, era suya, le pertenecía.

La habitación se sentía cálida, un suave aroma de amor de madre transpiraba por todos los rincones, la pequeña bebé había nacido sana y fuerte, sus hermosos ojos cerrados junto con su sonrisa la hacían parecer como un pequeño ángel sobre el regazo de su madre.

La puerta de la habitación se abrió y junto con ella entró una mujer vestida de rojo con el logo de enfermería en el lado de su corazón. Tomó a la pequeña bebé con sus brazos fríos, diciéndole a la madre que en un momento regresaría. Se dirigió hacia la puerta dejando por última vez su sombra sobre el suelo blanco del hospital, cerró la puerta, y así desapareció para siempre.

Había salido del barrio, se encontraba subiendo una colina de cemento alumbrada por grandes farolas sobre los postes, sus manos ya malgastadas rozaban débilmente las grandes ruedas, deseaba con anhelo poder llegar a tiempo a la misa de las doce, pues desde hace algún tiempo esperaba con ansias el mes de diciembre para acudir a esta celebración. Miró a su alrededor sin darse cuenta de la importancia del treinta y uno de diciembre. No había escuchado el sonido de la música de los equipos del sonido afuera de las casas, no había visto los adornos navideños sobre las puertas y las pequeñas luces sobre las ventanas, no sentía música en su alma pues desde hace algún tiempo ésta había sido silenciada, solo le quedaba un vano recuerdo de aquellas fiestas donde sus cabellos negros volaban trastocando el suave aire que acariciaba su cuerpo. Para ese entonces una salsa, un merengue o un guaguancó eran los platos principales dentro de ese gran festejo juvenil.

No había visto a la pequeña mujer sentada sobre el asiento de madera mirando hacia el cielo, juntando las palmas de sus manos, rezando por su hijo que se encontraba en una cárcel en el exterior a causa de desear un futuro mejor, un futuro sin esfuerzo alguno, solamente pasando por su garganta grandes capsulas de polvo blanco comprando gran parte de su vida. Ella no había visto nada, se encontraba taciturna como si la venerada Atenea hubiera cerrado sus ojos y abierto su conciencia. No había escuchado, los gritos de la mujer de la casa de esterilla gritando porque su marido alcoholizado la golpeaba fuertemente sin razón alguna, mientras sus hijos con lágrimas en los ojos cubrían sus manos intentando escapar de esa realidad. No vio la dolorosa escena donde el vecino adinerado, con bienes sospechosos le compró a sus hijos los mejores y más costosos regalos y prendas, mientras que los pequeños de la casa de enfrente solamente se conformaron con observar tácitamente, mientras su madre con los ojos aguados apretaba fuertemente sus dientes, soportando el dolor que se formaba en su garganta, sacando

alientos para decirle a sus hijos que quizás el próximo año las cosas estarían mejores, que esa vez el niño Dios no habría dejado la carta que ellos le escribieron bajo su almohada. No vio a la familia reunida en el comedor esperando que dieran las doce de la noche para llamar a esa tía que se fue a vivir a otro país en busca de un camino mejor, trabajando quizás como secretaria, pero que en realidad terminó en un prostíbulo, almacenando información sexual dentro de su cuerpo. No percibió la presencia mortífera de la hoz chirriante sobre los huesos de la pobre mujer ya anciana conectada a un cableado blanco, con una máscara de oxígeno que le proporcionaba vida, esperando la hora en que sus familiares decidieran desconectarla para saciar su sed. No vio al jovencito que llegó a la casa de su madre con un bolso de dama manchado de sangre y con una gran sonrisa entre sus labios, pues tenía el dinero con el cual podía llevar a su novia a pasear en la noche por el alumbrado y darle a su madre para que comprara la cena de fin de año. No escuchó los lamentos desgarradores de la pequeña niña sobre el lecho, que en su boca se postraba una gran mano, mientras la otra desabrochaba el pantalón dejando ver a la gran bestia que la investía una y otra vez, provocando un gran río de sangre que llegaba hasta el rincón donde su madre se encontraba tirada sobre el suelo con la cabeza puesta sobre un ladrillo, mirando el espacio mismo, con un pequeño tarro amarillo sobre su mano derecha indagando sobre su pensamiento, provocando un gran placer inverosímil y una felicidad falsa. No sintió el crujir del hueso con la soga ligada al cuello del joven y los pies volando sobre el aire, moviéndose de un lado al otro por pocos minutos mientras la familia en la sala charlaba con sus amigos cercanos que el más joven había sido aceptado en la mejor universidad del país

No, ella no había visto nada de eso, su mirada se encontraba perdida en el mar de sus pensamientos, recordando esos momentos que siempre venían a su memoria como ferrocarriles de carga como el encuentro con Efraín.

Había conocido a Efraín siete años después de haber entrado al Casting House. Recordaba en forma perfecta y cristalina la escena, como si no hubiese sido hace muchos años. Él llegó junto con otros amigos una noche de show, vestía una chaqueta de cuero, un jean suelto y un sombrero negro. Sus ojos azules provocaron en ella un terremoto de fascinación, tal como él que se vivió aquel diez y nueve de septiembre.

La salsa se desplazaba por todos los rincones del Casting House, las luces tenues y rojas reflejaban los cuerpos malditos, una sincronía casi perfecta entre los hombres y las mujeres bailando cuerpo a cuerpo, tocándose entre sí, las gotas de sudor cubrían los rostros nocturnos paseándose como ríos sin fin. María Carmen era la encargada de la mesa de los de estrato medio, pues había facturado una buena cantidad de dinero la semana pasada en las mesas de los de estrato alto, y ahora era el turno de su amiga Paty. Esperó impaciente en la barra de licores mientras los jóvenes con caras de inocencia llegaban entusiasmados y ansiosos por saciar el hambre, deleitándose con las mujeres desnudas que se movían como serpientes sobre el tubo. María Carmen se acercó a la mesa número seis, en la que tres hombres se encontraban, entre ellos Efraín.

La miró fijamente, sus ojos azules penetraron en la oscuridad de sus pupilas, sus miradas comenzaron a danzar sobre la melodía del deseo y el gusto, sus labios empezaron a palpar suavemente mientras su lengua se regocijaba de placer. Sus manos temblaban produciendo un gran río de sudor que caía desde su cabeza marcando el ecuador de sus senos, llegando hasta su abdomen.

Les ofreció la carta de la noche, los platos principales que siempre eran escogidos por los apoderados, los platos para ejecutivos y los platos para los mendigos. El menú estaba compuesto por una mujer de treinta años de edad, mas tres cervezas. Como era habitual, los jóvenes ordenaron el plato tres, debido a su situación económica, pero también a su gusto

por las mujeres mayores. Tomó la orden, limpió la mesa, vislumbrándose en la pared una figura muy tentadora pues sus piernas se encontraban perfecta y sensualmente esculpidas por los dioses.

Desde el primer momento en que la vio, su corazón comenzó a latir con tanta fuerza que llegaba a salirse de su espacio, arrancando toda arteria y musculo ligado. Sus piernas comenzaron a temblar y en su garganta se formó un gran desierto, sin una gota de saliva. La había observado antes de sentarse junto a la mesa de los abogados, se encontraba de pie sobre un costado de la barra para licores, su cabello negro cortaba su delicada espalda, sus ojos negros gitanos embrujaban a cualquier mortal que los mirase, su color de piel perfecta tan perfecta como ella misma.

No la deseaba por su belleza física, había descubierto algo más dentro de su ser, algo imposible de explicar con palabras, era algo que sobrepasaba la razón y desde ese mismo momento soñó con que ella sería la mujer de su vida. Imaginaba una gran familia con tres hijos, dos mujeres y un niño, la imaginaba a ella vestida de ama de casa con su delantal para lavar los platos, la imaginaba a ella preparando la comida para él y para los pequeños a los cuales el bus del colegio los dejaría como todas las mañanas, y él en su carro llevaría a los niños a la escuela ganándole al autobús. Deseaba despertar todos los días con un beso de ella en su boca, alumbrando así su camino.

Tantas ilusiones tuvo Efraín, estaba tan absorto en sus sueños que en el momento del terrible hecho no sintió dolor alguno, la gran pared fracturó la mitad de su brazo. El techo se había desplomado de una manera piramidal afectando primeramente a los más adinerados, pues donde ellos se encontraban había lámparas inglesas y candelabros españoles que provocaron mayor peso sobre el techo. María Carmen había corrido hasta el más profundo rincón de su habitación, introduciendo su cuerpo por uno de los lados de la cama.

El Casting House había quedado totalmente destruido, el escenario del desastre dominaba el paisaje de placer imponiendo un imperio de muros descarnados. En ese momento Efraín había intentado correr en busca de María Carmen; solo pensaba en salvarla, había tenido que buscar mucho para poder encontrar a la mujer de su vida y no estaba dispuesto a perderla por un capricho de la naturaleza. Buscó hasta que sus manos sangraron, levantando pesadas piezas de piedra y cemento, su hombro fatigado por el dolor reclamaba auxilio con cada movimiento que realizaba. Abrió una y otra puerta encontrándose con escenas totalmente mortíferas, mujeres y hombres atravesados sus cuerpos por las vigas de hierro uniendo sus cuerpos para siempre, jóvenes que se encontraban sobre su cama maquillándose, alistándose para la gran noche, entre estas Paty, quien se preparaba para su misiva noche, cuando una de las paredes de su habitación la golpeó con fuerza afectando parte de su columna.

Su búsqueda dio resultado, la encontró ovillada bajo su cama, temblando de miedo. Al escuchar la voz de Efraín salió del lugar donde se encontraba lanzándose a sus brazos. Parecía extraño pero en su habitación los desastres habían sido menores, quizás debido a la nueva estructura arquitectónica de la construcción. Solamente a las paredes se les habían brotado desde el centro el color de la pintura seca partida, y algunas partes del piso se habían fragmentado. Cuando María Carmen tocó el pecho de Efraín, su corazón comenzó a latir con fuerza huracanada, sus palpitations fueron cada vez más fuertes, sintió una pasión eufórica recorrer cada parte de su cuerpo, pero también sintió el aroma de su padre cuando pequeña la abrazaba tan fuerte que el mundo podría caer en oscuro infinito, sin importarle nada, ya que tenía su protección.

Su actitud había cambiado desde hacía cierto tiempo. Luego de cumplir los diez y seis años, la rebeldía de María Carmen exacerbaba el genio de sus padres. Sin razón alguna había iniciado una etapa de revelación, comenzando por apartarse de las costumbres religiosas,

idolatrando lo demoniaco y empezando el consumo de sustancias psicoactivas que la conllevó a un bajo rendimiento académico, problemas familiares, malas conductas, sentimientos de odio y de culpabilidad.

En su interior, María Carmen Odiaba su cuerpo, sentía como si ella no tuviera valor alguno, se refugiaba en su habitación durante noches perpetuas a llorar sin cesar, sentía tanto dolor que sus entrañas se retorcían como serpientes venenosas, y su sangre hervía como el ácido.

Odiaba el querer luchar contra su propia vida, y también odiaba el no poder alcanzar eso que tanto anhelaba, por lo que tanto luchaba, en su alma sentía una gran mancha. Dentro de su cuerpo un corazón marchito, su invalidez espiritual la llevaba a pensar en todo el tiempo que estuvo engañada, y esta misma razón sembraba más y más odio. Odiaba cerrar sus ojos, pues en el fondo de su pensamiento deseaba que todo fuera una simple pesadilla. Sentía como si ya no perteneciera a ese ambiente creado por paredes de falsedad y columnas de hipocresía, odiaba a su madre por no haber logrado vencer ese gran temor y refugiarse en un simple deseo de falsa realidad, odiaba con fervor a su padre por haberle demostrado tanto amor y cariño, mostrándole falsas añoranzas, sueños que nunca se cumplirían, se odiaba así misma porque sabía que en el fondo lo que sentía era odio, odio de amor.

El padre había fallecido meses después del cambio de actitud de María Carmen. Se encontraba durmiendo junto con su esposa, dormía profundamente hasta alcanzar el sueño que le causó la muerte. En el sueño veía muchas niñas bebés en diferentes camas pequeñas de hospital, él se encontraba detrás de una ventana en un cuarto carente de puertas. Todas las niñas bebés le decían papá, sentía que realmente eran sus hijas. Las imaginaba con vestidos de colores, con flores, con sus zapaticos morados, rosados, blancos, peinándolas, jugando con ellas a las muñecas y dándoles besos por todo el cuerpecito. Se

sentía contento, las miraba con ojos de amor. Todo parecía estar bien, hasta que en menos de un segundo las niñas comenzaron a llorar sin parar, eran llantos perturbadores de dolor, un dolor muy fuerte. Desesperado comenzó a mirar a todos los lados buscando algo con que romper el vidrio, tomó un asiento metálico con el que rompió la ventana. Puso su pierna en la base de la ventana cortando sus manos, logrando entrar. Pero en ese instante no pudo moverse, intentó hacerlo, y parecía como si sus pies se hubiesen quedado pegados en el suelo. Por una puerta de la habitación, inexistente hasta ese momento, entraba María Carmen con un tarro grande en su mano. Comenzó a rociar por toda la habitación un extraño líquido, incluso por encima de los cuerpos de las bebés, mirándolas a cada una, calmándolas con su mirada misericordiosa, y cada niña le ofrecía una sonrisa, se carcajaban. El padre se sentía impotente, luchó por despegar las piernas del suelo pero no lo logró, él sabía que nada estaría bien. La hija se alejó hasta la esquina del cuarto, sacó de su bolsillo un cerillo rosado y con gesto parsimonioso lo rozó sobre la suave pared y lo lanzó al suelo.

El fuego corrió a gran velocidad, tocó las camas de las pequeñas pero no se quemaron, siguió el camino regado por la gasolina hasta llegar al cuerpo de las niñas, y poco a poco sus cuerpos comenzaban a calcinarse, sus colores de piel rosada se tornaron gris seco, sus pequeños ojos se salían de sus órbitas destilando un verde y blanco líquido viscoso.

La muerte ocurrió lentamente, cada parte del cuerpo de las pequeñas comenzó a desprenderse de su tronco cayendo sobre el suelo como un carbón quemado. Al observar esto destrozado, el padre sintió un dolor inimaginable, pero la gasolina no tocaba su cuerpo. Él deseaba morir junto con sus hijas.

María Carmen se acercó sacando de su bolsillo un pequeño cuchillo que puso en manos de su padre. Con mucha rabia él tomó el cuchillo, perforando el abdomen de María.

El sueño parecía terminar, el espacio se volvió menos perturbador, el suelo comenzó a deformarse. Él observó cuidadosamente la escena y percibió que ya no era María quien tenía el cuchillo incrustado, sino él. En la habitación su esposa había despertado debido al último grito que dio su esposo, ella con lágrimas en los ojos le oprimía fuertemente su diafragma, desesperada por traerlo nuevamente a la vida.

La noche avanzaba y con ella María Carmen se acercaba más y más a su lugar de destino. Salió del barrio bajo, poco a poco la atmósfera se transformaba maquillando un nuevo espacio. Las casas ya no eran de tabla, las paredes construidas con cemento estaban pintadas de blanco, con amplios antejardines, donde diferentes clases de flores y árboles con pequeños bombillos de colores adornaban la navidad. Todas las personas se encontraban eufóricas y felices, ya faltaba poco para la media noche, las puertas abiertas develaban en su interior los comedores servidos con pavos, codornices al horno, cerditos servidos con una manzana en su boca, postres de todos los sabores, buñuelos, natilla y manjares de todo tipo.

Arrastró la silla con sus manos por el centro de la carretera mientras sus ojos se llenaban de lágrimas. Recordó que en su adolescencia vivió lo que en ese momento presenciaba, pero que solo podía observar como una extraña desde afuera. Puso la mano en su estómago, e intentando detener el fuerte dolor bajó su cabeza. Avanzando hasta una casa esquinera pintada de color blanco, con un amplio balcón, afuera una mujer junto con su hija que prendía un fósforo sobre el suelo de cemento, tocando suavemente la mecha del volcán que se encendía esparciendo chispas de colores. La madre la abrazó fuertemente dándole un beso en la frente, mirando hacia el cielo, agradeciendo a Dios por haberle dado el mejor regalo de su vida. Al ver este acto María tocó suavemente su estómago y de sus ojos brotaron lágrimas de dolor y remordimiento. Comenzó a escuchar una delicada voz que provenía de su vientre, la voz de un bebe que le llamó “madre”. Sintió cómo la pequeña mano fue puesta junto a su mano fría y arrugada. De inmediato a su mente, como un tsunami, llegó el recuerdo más doloroso en su vida.

El dulce frío de la noche, junto con el humo del cigarrillo de las otras paradas sobre la calle, envolvía los placeres más ocultos. Efraín tomó su mano conduciéndola al segundo piso del burdel remodelado. Le tapó los ojos con sus dos grandes manos, empujando con el cuerpo

de María la puerta de madera pintada de rojo. Suavemente retiró las manos del rostro, gritando extasiada al ver la cama adornada con pétalos de rosa en forma de corazón, una botella de vino de uva y una carta sobre la mesa junto a la lámpara. Extasiada, María se lanzó sobre Efraín abrazándolo fuertemente, perforando su cuerpo con cada poro de su piel. Él cargó su cuerpo y lo puso delicadamente sobre la cama, desarmando el corazón de pétalos, la nueva marca de los amantes. Bajó por su pierna oliendo cada partícula pilosa, cada fragmento de vello, perdiéndose en el camino de pequeñas estrellas negras, encontrando el camino por esas venitas azules. Llegando hasta su pie retiró tersamente el tacón, subió nuevamente con el rastro de sus labios depositando cada beso de amor sobre su piel. Puso su mano sobre la cama mirando fijamente el ónix hermoso de sus ojos que brillaban de dulzura. La besó tan fuertemente que sintió como un gran choque de fuego y hielo al juntar sus labios y sutilmente puso su lengua sobre la lengua de ella comenzando a danzar al compás del placer. María refugió sus uñas bajo la piel del hombre, provocando un gran grito de placer. Las ropas lentamente fueron retiradas de los dos cuerpos dejando ver la silueta entrelazada sensible al tacto mientras se unían en un solo ser, la cama crujía en un ritmo casi perfecto, mientras él poco a poco introducía su hermoso aguijón dentro de la flor fértil. Tres suspiros tácitos fueron dados por María, cuando sintió entrar hasta el fondo de su vientre un ejército de hormigas que recorrió todo su cuerpo, su piel más húmeda y caliente transpiraba con el aire encantador en la habitación. Saboreó el dulce sabor de lo hermoso. Cerró sus ojos, por momentos los recuerdos amargos tocaban su mente, pero al sentir el agradable y sedoso cuerpo de Efraín, ella se consumía de sed derritiéndose sobre él, cabalgando sobre ese ser precioso, agrandándose cada corazón hasta estallar. Un fuego de placer recorrió sus entrañas ardiendo de dulzura, cubriendo cada muslo con el velo del amor.

La aurora había mostrado su majestuoso rostro y con ella una vida había sido engendrada en el cuerpo de María. Abrió sus ojos observando claramente a ese hombre, su hombre,

gozando del dulce sueño, tranquilo. Por un momento sintió que el mundo se había encapsulado en ese momento, que el reloj dejó de mover sus manecillas, que el tiempo se había congelado atrapando solo ese momento. Sonrió, con su mano peinó el cabello que caía sobre la frente, y una lágrima congelada brotó de sus ojos.

Las semanas transcurrieron monótonamente, el manager decidió dejarla en la barra de licores, logró traer de otros lugares poco habitados a jóvenes más apetecibles para sus clientes, las cuales tenían que producir, tal como en un tiempo lo hizo ella. Realmente el recuerdo vivo de acostarse con otros que no fuera Efraín le producía un escalofrío trémulo, mortífero. Por un momento, sintió que la vida parecía sonreírle.

— Lo mataron, pelada. Lo mataron.

La voz de Paty retumbó por todo el burdel, un frío sombrío comenzó a subir por las piernas de María haciendo que éstas perdieran su estabilidad, quebrando cada hueso. Un dolor en el vacío golpeó su estómago ampliándose cada vez más, escabulléndose por los rincones de sus entrañas. Su corazón poco a poco se arrugó, sangre negra brotó de sus venas bombeando una y otra vez, bañando todo, todo su cuerpo. Un grito sordo quebró los cristales puestos sobre la barra, un río de lágrimas recorrió su rostro. Sabía que era verdad, lo sentía en el fondo de su ser. Noches anteriores había tenido pesadillas con cuervos cagando fuego sobre la casa de su padre. Lo miró gritando desde el jardín de claveles, llorando desesperado, diciéndole que corriera, mientras ella inmóvil solamente se sacaba uno a uno sus dientes.

Paty agarró su mano cogiéndola tan fuerte como pudo, la levantó y con un fuerte jalón la llevó hacia afuera, mientras ella se devolvía hacia el segundo piso en busca del manager. Lo vio tirado junto a la acera de la calle con un cuchillo incrustado sobre su cuello, provocando ríos de sangre por su boca. En su mano derecha tenía una pequeña caja adornada con escarcha plateada, y en la otra un ramo de claveles rojos. Aún seguía con vida, María Carmen se acercó tan rápido como pudo, despejando las lágrimas de su rostro. Efraín la abrazó, y con un gesto delicado puso su mano sobre la de ella, entregándole el anillo que pensaba darle, cerró sus ojos y con el último aliento le dijo “Te amo”.

Efraín había salido de casa de su madre en horas de la mañana para encontrarse con su amigo. Este sería el último “trabajo” que realizaría, pues deseaba pedirle matrimonio a María Carmen. Las cosas habían salido conforme a lo pronosticado por una bruja, quien rezó las balas con las cuales ellos laboraban. Recibió su pago, regresó a casa de su madre, le dio un sobre con dinero, y nuevamente salió para el burdel. Cruzando la esquina un joven de quince

años de edad lo sorprendió por la espalda apuñaleando su cuello. Una fuente de sangre comenzó a brotar de su aorta mientras con su mano derecha soltó la caja y tomó el cuchillo, intentando evitar la hemorragia. Se dio cuenta que se le cayó la cajita, despegó la mano del cuchillo y tomó la caja, la apretó tan fuerte que sus dedos crujieron, aferrándose a la vida misma por medio de ese objeto.

Destrozada María Carmen, luego de que Efraín cerrara los ojos, corrió hasta adentro del burdel buscando el teléfono para llamar a una ambulancia. Una dos y tres veces sonó el largo pitido sin respuesta alguna. Quebrantada corrió nuevamente hacia la calle, descubriendo que el cuerpo de Efraín había desaparecido.

Se despertaba a media noche llorando, desgarrando con sus uñas el colchón, la despertaban pesadillas donde se observaba a sí misma vestida de blanco, con un hermoso peinado, y en su mano derecha el anillo que Efraín le dio. Se paraba frente a la iglesia, entraba por la puerta grande observando a su madre y a su padre en la primera fila de bancas, seguidos de sus amigos del bar y otros amigos del novio, donde él sacerdote comenzaba con la bendición:

—Recuerden hermanos, las palabras de nuestro señor: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”.

En los ojos de María Carmen se formaron lagunas de lágrimas que comenzaron a descolgarse lentamente. Se encontraba consciente de que vivía un sueño. Cerró sus ojos y los apretó tan fuerte que brotó sangre de ellos, nuevamente los abrió viendo a Efraín vestido de traje de gala con una flor roja entre sus dedos, mirándola pícaramente con una gran sonrisa. Se acercó a él, tomó su mano, sonrió, su corazón latía con ritmos exorbitados, se paró junto a él y comenzó a escuchar las palabras del padre. La iglesia quedó en silencio, el amplio espacio iluminado con luces, desde todos los rincones, grandes cuadros de Cristo y

sus actos, el viacrucis, la imagen de María en una de las esquinas cubierta por veladores blancas. En el centro de la iglesia, la mesa adornada con manteles dorados con el escudo de Cristo, una cruz puesta, una corona, el vino de consagrar y las hostias para repartir a los feligreses.

— ¿Aceptas a Efraín cómo tu esposo?

—Lo acepto —dijo María Carmen, cuando de repente un gran río de sangre comenzó a bajar por sus piernas y un dolor infernal comenzó a formarse en su vientre, expandiéndose cada vez más, desgarrando cada entraña de su cuerpo mientras un ser viviente salía de ella cayendo al suelo, provocando un chillido inefable, esfumándose como la niebla poco a poco el cuerpo de Efraín, sin dejar rastro alguno. Esta pesadilla la atormentaba una y otra vez, sentía dentro de su cuerpo un ser formándose, pero lo ignoraba.

El tiempo pasó y el cuerpo de Efraín nunca fue encontrado, su madre al poco tiempo falleció de dolor y llanto. Las cosas en el burdel iban de mal en peor, los clientes ya no deseaban a María Carmen como hace algunos años, sus muslos habían enflaquecido, sus hermosas caderas habían perdido sus curvas junto con sus pechos caídos.

Decidió visitar al médico, las náuseas y los mareos comenzaban a ser compañeros de su vida. El médico le formuló unos exámenes de sangre que fueron revisados a los días siguientes. El resultado de las pruebas dio positivo para embarazo, las sospechas y el sentimiento de tener una vida creciendo dentro de su cuerpo se hicieron realidad. No tenía idea de qué hacer con esa criatura. Comprendía que el manager nunca aceptaría un bebé dentro del Casting House, además no sería un buen espacio para vivir, su bebé no podría crecer sin su padre, reconocía que no era fácil tomar una decisión que quizás cambiaría toda su vida. Se imaginó a su madre en la misma habitación del hospital, muda, con la vista perdida por el blanco de la pared, pensando qué podría hacer con ella. Se la imaginó

saliendo en busca de un hospital de abortos. Llegó hasta allí, observando la puerta oxidada abrirse y una mujer saliendo en silla de ruedas con una toalla sobre su vientre, pálida con sus labios morados, con lágrimas secas sobre su rostro. Un frío trémulo atravesó todo su cuerpo haciendo que corriese llorando hasta su casa. Decidió tenerla sin importar el costo.

—Déjeme felicitarla, va a ser madre, muchas mujeres infértiles desearían con toda su alma estar en su lugar, es una bendición que Dios no da a cualquiera. La voz del doctor la sacó del pensamiento profundo en que se encontraba.

—Gracias doctor, a veces Dios no sabe lo que hace.

Salió del hospital, impactada y al mismo tiempo triste, pues de nuevo su vida era una desgracia. Tomó el autobús cambiando su forma de ver la ciudad, ya no percibía a los hombres, solo observaba a las mujeres caminando con sus hijos cogidos de la mano, llevándolos al colegio, otras madres cargando a sus bebés en los brazos. Sabía que no era momento para arrepentirse, se encontraba sola frente al mundo, un mundo que cada vez se hacía más y más inmenso abriendo su gran boca para engullírsela. Un pensamiento perverso golpeó su mente mientras se encontraba sentada con su cabeza sobre la ventana de vidrio mirando cómo la carretera se movía lentamente. No era momento para tener un bebé, no tenía las condiciones necesarias como las que ella tuvo cuando creció, quizás podría tenerlo y después darlo en adopción, sí, así sería.

Pasaron los meses y la barriga de María Carmen poco a poco fue expandiéndose. Sus amigas le ayudaban en algunas ocasiones cubriendo el turno de las noches, mientras ella solamente servía los tragos para los clientes. El manager comenzó a mostrar gestos de caridad permitiéndole irse a dormir antes de las tres de la mañana. Su amiga Paty cuidaba de ella junto con sus otras tres nuevas compañeras de cuarto. Pasaron cuatro meses que

hicieron imposible ocultar el embarazo. Un cliente mandó a llamar al manager una noche sin luna.

— ¿Cuánto cuesta la que tiene el regalito?

— No entiendo a qué te refieres míster Carvajal.

—Sí, aquella chica que está parada junto a la barra.

—Oh, María Carmen, sí, soy consciente de que ha engordado un poco, ya casi no trabaja con los clientes, sino en el bar.

—Pues yo la quiero, a ella y a su acompañante.

—No entiendo a qué te refieres —preguntó el manager.

—Al bebé que está esperando.

El manager miró sorprendido al señor Carvajal, mientras de un salto se puso de pie y se dirigió hasta donde María Carmen.

— ¿Por qué no me lo habías dicho?

— ¿Decirte qué?

—Que estás encinta —le dijo el manager.

—Lo lamento, tenía miedo de que me echaras a la calle.

—Pensé que lo de irte a acostar temprano era para revitalizarte y tener belleza nuevamente.

— ¿Acaso crees que soy un monstruo?

Un silencio de respuesta rozó los pensamientos de María Carmen, mirando fijamente a los ojos del manager. Sintiendo la presión de éste sobre los suyos, bajó la mirada.

—Ahora debes afrontar tus actos, ¿observas el señor de la parte de allá? está interesado en ti por tu “regalito”, ve y lo atiendes como se merece.

Míster Carvajal era un hombre de treinta y cinco años de edad, años atrás vivió la guerra, siendo secuestrado por el ejército oponente llevándolo a campos abiertos donde crearon bunkers para el dolor y la verdad. Pues por medio de actos inhumanos, como dejar a una persona dentro de un cuarto donde no podían sentarse pues el espacio no lo permitía, a la noche de un pequeño hueco de la parte de arriba lanzaba agua congelada, para que el cautivo sufriera y así delatara las estrategias o movimientos de su batallón. Debido a esto y a muchas otras crueldades Míster Carvajal quedó con un trauma en su mente, y desde que logró escaparse los gustos exóticos y diferentes era su alimento diario.

Con los ojos llorosos y sus manos sudando, María Carmen se acercó a la mesa donde se encontraba el militar. La invitó a sentarse y dialogaron un momento antes de subir a las habitaciones, donde la esperaba una de las peores experiencias de su vida. Sigilosamente se sentó sobre el duro colchón, mientras lentamente el señor Carvajal cerraba la puerta con seguro. La miró fijamente enfocando su vista en el abdomen de María. Le dijo que se quitase toda la ropa envuelta sobre su vientre y que quedara desnuda, y al verla su mirada se transformó en la de un animal feroz con sed de tragarse una presa débil. Bajó su mano, desabrochó su bragueta y con un rápido gesto tomó a María Carmen por la cintura introduciendo su miembro sobre ella, mientras acariciaba suavemente su estómago. Un dolor extremo la cubrió, sus manos comenzaron a temblar por el frío que se escabullía por sus huesos. Cerró sus ojos intentando llevar su pensamiento a otro horizonte, pero era en vano, la voz de un niño la llamaba para que viviera esa realidad. Una fuente de sangre comenzó a

brotar de su fecundidad, mientras el señor Carvajal terminaba. Subió su bragueta, limpio sus manos y salió por la puerta cerrándola fuertemente, dejando un vacío mortífero que penetró en la mujer provocando que perdiera el conocimiento.

No se sabe cuántas horas pasó María Carmen en el cuarto postrada sobre el colchón, expulsando por medio del sangrado quizás la vida que llevaba dentro. Al despertar observó que sus pies estaban mojados, pues se encontraban sobre un charco de sangre. Débil, se acercó a la puerta y casi con el último aliento de vida llamó en busca de ayuda.

Uno de los clientes que era médico, fue llamado por el manager para que revisara a María Carmen. Llevándola a la habitación principal del manager le dijo que él bebé se encontraba bien, pero que no era recomendable tener relaciones durante el embarazo pues se encontraba en estado crítico. Estas advertencias no fueron obstáculos para el manager, quien aprovecho la situación, dejándose convencer a cambio del dinero del señor Carvajal quien deseaba frenéticamente estar con María.

Las semanas transcurrieron y con ellas el sufrimiento casi diario de María. Cuando lo veía llegar sentía que su corazón se cubría por una dura capa filosa de terror, su máximo miedo tomó forma humana. Las visitas del médico después de trincar eran matutinas, sin embargo el cuerpo de María cada vez decaía más. Sus ojos negros perdieron el brillo, sus labios se resecaron tanto como las tierras del desierto, el color blanco de su piel tornó machado, sus muslos débiles y flácidos. Su vida nuevamente la golpeaba muy fuerte.

Decidió abortarlo, conocía la historia de una de tantas chicas que pasaron por el burdel, al comienzo sentían el renacer, su vitalidad volvía, su belleza recobraba vida, su cuerpo voluptuoso se reconstruía, pero al poco tiempo comenzaban a sufrir enfermedades terminales. Estas mujeres eran enviadas a una sucursal del burdel en un barrio de mala muerte, donde se encontraban las mujeres enfermas o mayores a treinta años de edad; sin

embargo no importaba que estuviesen enfermas, el sobrevivir las llevaban a ejercer su trabajo común.

Ángela, una joven de veinticuatro años de edad, le comentó acerca del tratamiento. Tenía un hijo que era cuidado por su madre mientras ella conseguía lo del diario vivir. El padre del niño, después de abandonarla nuevamente, logró convencerla de que volviesen, pintándole una vida familiar bella. Ángela, ingenua y por el amor que le tenía a su hijo, volvió a la relación con él, descubriendo al poco tiempo que solo era un juguete y quedando de nuevo en embarazo. No podía tener un nuevo hijo, los gastos del colegio aumentaba con el ascenso de los grados. Por eso a las dos semanas de quedar embarazada recurrió a Maly Labú, una africana con conocimientos de parto.

Se dirigió hacia ese lugar con el corazón en la mano. Un dolor atravesaba como una lanza su columna. Toco la puerta tres veces, diciéndose a sí misma que si no le abrían en dos minutos ella correría y saldría del burdel sin importar las consecuencias que tuviese que vivir en las calles, quizás vendiendo drogas o robando, pero pensar en acostarse con otros hombres le causaba repulsión y asco. Contando el minuto y medio, abrió la puerta una señora con rasgos afro descendientes, cejas tatuadas, ojos color marrón y unos grandes labios. La invitó a pasar mientras un fuerte suspiro movió su pierna para entrar en la casa.

La casa parecía una casa normal: una sala de televisión, alfombra en el centro, una lámpara china en la esquina junto con un ramo de flores artificiales. La condujo por el pasillo hasta la última habitación, encendió el bombillo amarillo, dejando a la vista todo un espectáculo de terror: una camilla sin cubierta alguna, frascos llenos de agua con diferentes partes de animales, una cabeza de vaca puesta sobre la pared, en la mesa de aluminio artefactos como pinzas largas junto con otros no conocidos. Un tarro grande de plástico con manchas

de sangre junto con toallas amarillas cubiertas por el cloro. La invitó a sentarse mientras se ponía una bata blanca. Le abrió las piernas observando el conducto.

—Ya está muy grande, debiste haber venido antes.

—Lo intenté, intenté, mantenerlo con vida, pero es imposible luchar contra la corriente y más si es caudalosa...

—Comprendo, esto te costará más. Dijo Maly.

Solo quiero que no sufra y que no viva este infierno en el que vivo, me encuentro sepultada por grandes capas de cemento en este cuerpo, en esta ciudad, en este maldito mundo. Nacimos por alguna razón, pero aun no la encuentro, desearía poder cerrar mis ojos e imaginar que esta no es mi realidad, que la realidad no existe, devolver el tiempo para poder hablar con mi madre, tocar su brazo y poderle decir “oye, no la abandones, no se merece todo el daño que sufrirá”, quizás sí tomé malas decisiones, me ahogo en el pequeño charco de lodo del cual pude haberme levantado y limpiado solamente. Pero no, decidí conocer las profundidades y transformar mi pensamiento en algo negativo, mi corazón se llenó de odio y de rencor cuando descubrí que fui regalada como un objeto sin valor, no digo animal porque incluso ellos valen muchos más que yo, no soy nadie no soy nada, mi cuerpo es el cuerpo de todos, mis manos son las manos comunitarias con las que todos se limpian el trasero, mi boca ha sido infectada por los labios de muchos hombres a los cuales deseo la peor muerte. Odio en este momento a mi padre, lo odio más que a mi madre, pues no tuvo el coraje de detenerla, quizás fue uno de esos pubertos que conocen el sexo y desean tenerlo a toda costa, engañando a mujeres como mi madre; o quizás no fue así, quizá mi madre se enamoró como una estúpida de ese hombre que al observarla en embarazo la abandonó, o incluso buscó dinero robando para pagar el aborto y mi madre utilizó ese dinero para alimentarse y poder tenerme porque creía que me darían una vida mejor, que recibiría todo

el amor y el cariño que una niña debe recibir. Pero no me culpo. No tengo culpa alguna, en este momento frente a esta camilla siento como si mi cuerpo tuviese algún valor, pues dentro de mí crece otra vida, es importante, soy un hogar, soy el hogar de un bebé que no quiere venir a este mundo a sufrir o a padecer lo que yo estoy viviendo. Me odio por no haberme cuidado cuando estuve con Efraín, pero no me arrepiento, esos momentos serán inolvidables para el resto de mi patética vida, esos momentos fueron los que me motivaron a seguir adelante cuando ya mis rodillas gritaban de dolor, cuando el cansancio se apoderaba de mí, verlo a él me reconfortaba, me hacía sentir amada e importante. Me siento estúpida pues dejé que el cariño de un hombre me atrapara y me convirtiera en un ser dependiente de ello, ahora que ya no está me siento vacía, muerta. Esta vez será diferente, no lo mataré, lo dejaré vivir así como tú debiste hacerlo conmigo, madre.

La fría camilla tocó la espalda desnuda de María Carmen, mientras al fondo la señora Maly Labú preparaba un brebaje rojizo para dárselo. Un gran vomito se formó en su estómago, siendo expulsado por su boca. El sonido del viento cada vez se hizo más fuerte, la figura de la mujer africana comenzó a distorsionarse hasta desaparecer, brotando desde el piso una gran serpiente amarilla con escamas por todo su cuerpo, mostrando unos inmensos colmillos de león, mirándola fijamente con sus ojos de colores. La sintió acercarse lentamente hasta entrar por su boca, sintió como recorría su estómago bajando hasta sus pies, volviendo a subir por su boca. Ahora la serpiente era ella, sintió que cada hueso se quebraba y se agrupaba en una larga vertebra, sintió el dulce sabor de una manzana formarse en su garganta mientras el dolor de su vientre la sacaba del estado en el cual se encontraba.

Sintió un dolor desgarrador cuando la mujer agarró la pierna del pequeño arrancándola de su tronco, partiendo sus frágiles y delicados huesos. El brebaje hizo su efecto, no era ella quien estaba acostada sobre la camilla con las piernas abiertas, ahora era su madre, no la había visto nunca en su vida, una mujer de pelo negro como el de ella, ojos claros llenos de

lágrimas y un color de piel pálido y marchito. Observó cómo cada parte de su cuerpo era arrancada, sus manos, terminando con su cabeza, la cual fue extraída con una gran pinza metálica. Se observó a sí misma en feto, sus dos piernas tan pequeñas como la palma de su mano, brotando sangre, junto con su tronco separado de su cabeza formando un rompecabezas humano.

CAPÍTULO 2

El día siguiente sería el mejor día de su vida, cumpliría quince años de edad, quince años de vivir con sus padres a los cuales amaba con toda su alma. Además sería su fiesta, su gran fiesta donde brillaría como la estrella que soñaba ser cuando fuese grande, se imaginaba cantando en los mejores teatros de New York, desfilando por Manhattan con su vestido de lino, entrando a su limosina que la conduciría hasta Broadway, deseaba ser artista. No tenía muchas amigas en el colegio, sus padres le habían adaptado un grupo social con las hijas de sus amigos, pero éstas no le agradaban mucho a María, siempre estaban luciendo sus lujos, los viajes que sus padres pagaban en tours por países, incluso de Europa. Sentía más empatía con la hija de la tendera de su colegio, Paty, una niña joven que tenía otros sueños más particulares, deseaba ser bailarina de Cabaret, o pertenecer al Casting House, donde muchas de sus amigas de barrio se encontraban. Lograron crear una bonita amistad, en los descansos jugaban ajedrez y damas chinas, explicándole siempre María las jugadas maestras.

El tan anhelado día llegó, sus padres ahorraron casi desde su nacimiento para esa gran fiesta. Alquilaron el mejor club de la ciudad, incluyendo los amplios espacios de zonas verdes junto con la piscina, todo estaba preparado para la noche, la comida preparada por uno de los mejores chefs de la ciudad, y la serenata como sorpresa para María, quien se encontraba en la habitación maquillada por la estilista de la familia. Los amigos y allegados a sus padres, abogados y médicos como su padre, compartían ese día tan especial para todos.

El salón estaba adornado con grandes bombas de colores rosados y blancos en forma de flores, en el centro un gran globo lleno de pétalos que caerían en el momento indicado sobre la cabeza de María. La alfombra roja adornada a la salida con antorchas que alumbraban con su llama ardiente la noche estrellada, los asientos cubiertos por trajes blancos amarrados con una cinta rosada de tela suave que formaba un moño. En las mesas grandes ramos de flores sobre un contenedor de vidrio alumbrado con luces rojas que le daban el toque especial. Las gradas por donde bajaría ella, cubiertas por velos en forma de moños y una cascada de aguas transparentes.

—Eres hermosa, doy gracias a Dios por haberte traído a este mundo, tú fuiste creada para cosas grandiosas, tienes el apoyo de todos nosotros, tu familia, nunca en la vida estarás sola. Te amo hija —dijo la madre de María, mientras tocaba suavemente su mano y le peinaba un cabello de su frente. Le dio un beso dulce en su frente y salió de la habitación a decirle al encargado de la música que ya era momento de poner la balada de princesa para que María diera sus primeros pasos como adolescente.

Se miró al espejo, vio la gran mujer en la cual se estaba convirtiendo. Era pura, por su mente no divagaba ningún pensamiento perverso, nació del amor mismo, ella era amor puro. Sonrió, se dijo a sí misma que comenzaría una nueva etapa en su vida y debía afrontarla con madurez y humildad como siempre lo hacía con sucesos nuevos en su vida, quizás llegaría un amor adolescente que le haría sentir maripositas en su estómago, pero también debería estar preparada para sufrir. No lo veía como algo malo sino como una nueva lección en su vida, desde su nacimiento se sentía una ganadora, recordaba las palabras de su abuela cuando la sentaba entre sus piernas y le decía “recuerda, eres una ganadora pues ganaste la carrera de tu vida transcurriendo el arduo y peligroso camino fecundo dentro de tu madre, donde solo los vencedores obtienen la victoria y esa es la libertad que ahora disfrutas querida mía, eres lo más preciado para tu madre, imagínate como si existiera algo tan, pero

tan valioso en la vida, algo más valioso que la vida misma y eso eres tú”. Sonreía al recordar las dulces palabras de la abuela que la motivaban día a día a seguir adelante, sin importar nada. Dios le había obsequiado una familia perfecta, sentía como si millones de bendiciones se derramaran sobre ella día tras día, y esas bendiciones eran transmitidas a otros por ella misma, por su sonrisa, su forma de ser, su espíritu cargado por millones de estrellas mágicas que la rodeaban como un polvillo mágico.

Nuevamente se miró al espejo y en sus labios maquillados de rojo cereza se dibujó una sonrisa ingenua, subió sus brazos hasta su cabeza dándose cuenta que le faltaba algo para estar perfecta. “El peine de la abuela”, pensó, y corrió hasta la habitación de sus padres donde lo había guardado, sacó la llave detrás del cuadro antiguo que pintaba uno de las siete maravillas del mundo. Lentamente abrió el cajón secreto dentro del armario y con gran parsimonia dio vueltas una y otra vez a la llave. La pequeña puerta de madera se abrió dejando a la vista el peine de plata de la abuela, y junto a él un pequeño cofre con algo de polvo sobre su superficie. Sopló dos veces, develando un escrito que decía “Recuerdos cuando María Carmen era solo una bebé”. Emocionada por ver fotos u otras cosas quizás, abrió la tapa encontrando imágenes antiguas plasmadas sobre papel fotográfico. Tomó la primera observándose a sí misma de bebé, junto con sus dos padres amados, vestida con una pijama en lana rosada y sus mitones. Una lágrima de amor cayó por sus ojos y una gran sonrisa nuevamente se dibujó en sus labios. Observó varias fotografías de ella, su primer día en casa, cuando dio sus primeros pasos, los primeros días en el jardín. No había visto nunca esas fotos y se preguntó por qué sus padres la habrían guardado en ese lugar tan secreto. Poco a poco las fotos se agotaron hasta mostrar en el fondo un sobre blanco con un escrito que decía “para el momento indicado”, que le causó gran curiosidad. Al leer las palabras se puso de pie, pues se encontraba tirada sobre el suelo como una pequeña cuando juega con sus recuerdos. Abrió el sobre descubriendo una pequeña carta escrita en tinta negra.

Su cuerpo se envolvió en un aire mortífero, tembló tan fuerte que los cuadros y los asientos de la habitación cayeron al suelo provocando un gran estruendo, sus labios poco a poco se fueron resecaando, marcando pequeñas líneas de dolor sobre la carne, sintió un fuerte golpe en la parte alta de su estómago y su corazón explotó.

“¿Adoptada?”

Un pensamiento oscuro barrió las lágrimas que caían sobre el rostro de María, un impulso de fuerza bajó por los músculos de su mano arrugando el papel. De un salto cerró el cajón y bajó por las escaleras. Su maquillaje se había corrido por las lágrimas dejando sus ojos rojos. Despeinó su cabello y tiró por la ventana el peine de la abuela que tanto adoraba, pero que en ese momento fue el objeto más odiado por ella. Bajó las gradas y comenzó a gritar a sus padres con su voz entrecortada.

— ¿Por qué no me lo dijeron?

—Soy una regalada.

Un frío trémulo recorrió el cuerpo de los padres, el viento golpeaba cada fibra del cuerpo, las cenizas del polvo invisible penetraban cada poro. Sus cuerdas vocales se arrancaron, no podían pronunciar ninguna palabra. Su mirada se cristalizó con las luces preparadas para el primer baile. Los invitados no comprendían lo que estaba sucediendo; admirados, algunos se tapaban con las manos sus bocas y otros hablaban en secreto.

—Lárguense todos, todo esto es una farsa, mi vida es una farsa —dijo María Carmen.

El centro de la ciudad estaba como un desierto, había logrado llegar sola hasta la iglesia, dando vueltas y vueltas a las grandes ruedas. En sus manos se formaron pequeñas llagas de que salía sangre. Vio la gran iglesia en la esquina, solo faltaban algunos minutos para entrar y escuchar la misa, tenía la sensación de que esa misa sería especial para ella, se comunicaría con Dios, podría pedirle todo lo que necesitaba, esa noche sería especial. Avanzó por el paso especial para discapacitados, cuando observó a un hombre tirado sobre el suelo con llagas por todo el cuerpo, delirando con un tarro amarillo junto a su nariz. Lo reconoció, sabía quién era, sin importar la mirada perdida vio en aquel mismo instante ese momento trágico. Se vio a ella misma llegando a la sede del Casting House después de haber logrado escapar de la clínica de rehabilitación a la cual su madre adoptiva la envió. Adaptándose poco a poco a su nuevo hogar. Los días pasaron y con ellos una enfermedad mortal crecía y crecía dentro del cuerpo de María. Los días parecían ser infinitos, los jóvenes llegaban donde aquellas mujeres con el fin de sentir nuevamente ese amor de madre de cuando ellos dieron sus primeros pasos, ese gran deseo por amar a su madre apartando al padre, observándolo como un simple extraño o como un enemigo suyo. Curiosos eran los clientes a los cuales atendía María, algunos solamente le pedían que los abrazase, mientras delicadamente les cantaba una canción de cuna, otros eran un poco más exóticos, pues le pedían a María poder succionar sus pezones imaginando que el dulce sabor de la leche materna tocaba su paladares.

Debido a la baja demanda de los clientes, el manager decidió aceptar a mujeres trans dentro de su sede, como a Perla, una mujer que había iniciado su vida como trans desde los quince años. Largas noches pasaban hablando María y Perla, contando anécdotas del trabajo pero también de su niñez. Debido al trabajo como empresario, su padre casi nunca compartió un momento con ella en la niñez, solo su madre cuidó siempre de ella y la apoyó inclusive cuando comenzó a tener cierto gusto por los vestidos y los zapatos de mujer. Una noche de

navidad, su madre decidió comprarle un vestido rojo y unos zapatos altos. Tenía ya casi catorce años, cuando esa misma noche el padre llegó de sorpresa con algunos regalos varoniles para su hijo. Lo golpeó tan duro que un río de sangre cubrió el cuerpo del pequeño, una y otra vez lo tomó del cabello llevándolo hasta el espejo, gritándole que no era una mujer sino un hombre, un hombre como su padre. Desde esa noche se escapó, dejando triste a su pobre madre y librando a su padre de una vergüenza social. Abandonó su familia, su hogar, para buscar su nueva identidad de mujer. Se enamoró como cualquier persona normal siendo ingenua, ese hombre al que ella tanto amó contaminó su vida para siempre.

Quizás lograron llevar una buena amistad por las similitudes de sus vidas. Perla cuidaba de María cuando ésta caía enferma debido a su enfermedad en la sangre, y María le recordaba sobre la toma de los retrovirales.

Las miradas se chocaron entre sí, un destello de luz perturbó la visión de María. Entró por la puerta principal, vestía una camiseta negra con un escudo de una calavera, un jeans del mismo color y unas grandes botas con pequeños cachos de adorno. Al observarlo, Perla soltó una gran carcajada tocando con el hombro a María, pues se encontraban juntas sobre la barra esperando a los clientes. El joven se acercó a María, le preguntó cuanto le costaría una noche inolvidable y ella, muy cortante, le respondió el valor. En el rostro del joven se formó una sonrisa pícaro, miró fijamente a María y despectivamente a Paty haciendo con su boca un gesto de desdén. Puso la mano en su bolsillo sacando de su billetera algunos billetes y se los tiró en la cara a María, diciéndole que si con eso era suficiente.

Subieron hasta una de las habitaciones para el trabajo, cerró la puerta y lentamente se paseó por la habitación mientras María, preocupada, se encontraba sentada sobre la cama. Se quitó su camisa, sacando de la parte de atrás un cuchillo, el cual pasó por sus dedos ocasionando pequeñas cortadas. Miró fijamente a María mientras se reía una y otra vez. Se

quitó toda la ropa, y obligó a María a hacer lo mismo. Le ordenó que se tocara mientras él se alejó un poco más de la cama, quedando sobre la esquina de la habitación. Frotó una y otra vez su miembro hasta provocar una gran explosión. Se acostó junto a ella satisfecho. Del bolsillo del pantalón tirado sobre el piso estiró su mano y sacó un pedazo de tela:

— ¿Te gustan los juegos?

—No he jugado hace mucho tiempo.

—Pues bien, es momento de que recuerdes cómo hacerlo.

—Qué tipo de juego jugaremos —Preguntó María.

—El de ver y no llorar.

Se puso de rodillas sobre la cama ubicándose atrás de la espalda de María, poniendo el pedazo de tela sobre los ojos.

—Vas a contar desde veinte hasta uno y cuando termines abres tus ojos.

María comenzó a contar muy despacio desde el número veinte. Tenía un poco de miedo, pues la actitud del joven no era similar a la de los otros, intentó mover un poco sus ojos para poder ver, pero recordó el cuchillo que tenía el joven en su poder. Apretó fuertemente y siguió contando.

Tomó con sus manos el pedazo de tela y lo bajó hasta su cuello, lentamente abrió sus ojos asombrada, pues el joven ya no se encontraba dentro de la habitación. Bajó su mirada observando una pequeña fotografía sobre la cama junto a ella. La tomó y la volteó. Era Efraín.

Las noches dentro del hospital parecían ser llevadas a rastras por el tiempo. María había sido llevada a un hospital mental por su madre, quien después de unos años de reflexión había entregado su vida y su casa a la iglesia, logrando así el perdón por ella misma y el perdón por María. La encontró en el burdel. Días atrás y por testimonio de su amiga Perla, María Carmen sufrió varios ataques de pánico en los cuales solo gritaba: “La foto, ¡está vivo! la foto”.

Llegó en un buen momento pues la condujeron hasta el carro de médicos, quienes la tranquilizaron aplicándole un sedante en su yugular.

Los primeros días no fueron fáciles pues María gritaba día y noche que la dejaran salir, por lo cual los médicos optaban por doparla. Luego de unos días y ya con mucho medicamento dentro de su sangre, su ánimo se tornaba más calmado. Se hizo amiga de Laura, una licenciada en literatura con síndrome de incendiaria que mató a toda su familia rociando gasolina en toda la casa. No tenía explicación alguna, sentía un placer indescriptible cuando su cuerpo tocaba el fuego, o sus ojos veían nacer la llama ardiente. Con ayuda de los médicos y de los medicamentos Laura mostró cierta mejoría. Pruebas como la de ponerla frente a un fósforo y que ella se quedara inmóvil estando en la capacidad de moverse, había sido superada. Largas noches se pasaban hablando sobre la vida. María le contó casi toda su vida, buscando ambas alguna razón por la cual su madre decidió abandonarlas, o con qué fin ellas llegaron al mundo. Se pasaban las noches hablando sobre literatura, Laura recitaba los poemas de Rubén Darío y le contaba sobre las grandes batallas heroicas de Grecia. María quedó fascinada con una obra en , se llamaba “Salto del desesperado” . Le pedía a Laura que cada noche le contase una parte de ese libro, pues se sentía muy identificada con la historia de esa desdichada mujer, ella creía que quizás en ella encontraría el sentido de su existencia.

Se había quedado casi petrificada con la mirada puesta sobre ese hombre tirado sobre el suelo. Lo miró con extrañeza, pues recordaba haberlo buscado casi por debajo del mismo cemento sin encontrarlo y ahora lo tenía ahí frente a ella. Su mirada perdida con una sonrisa inocente que en algún tiempo solamente era símbolo de maldad, pero que en ese momento solo era una reacción a la droga que se introducía como un espíritu invisible por su nariz y que en su cerebro se transformaba en materia. No entendía por qué ese hombre tuvo que mostrarle esa fotografía, no entendía sus intenciones, y más sufría en ese momento pues era consciente de que no era momento para preguntas. El joven misterioso que aquella vez la condujo a la habitación y le mostró el juego más doloroso de su vida, estaba perdido en el mundo de la destrucción.

Siguió su camino lentamente con una sonrisa sobre su rostro. Su cabello parecía ser cada vez más blanco, sus ojos marchitos sin ningún brillo cubiertos por los párpados caídos, arrugados, su boca curtida de dolor por tantas bocas que probó, por tanto veneno que su paladar saboreó. No podía mirar hacia esa parte, había sido negada para ella, solamente su mirada podía estar en el piso, agachando su cabeza, sus manos cadavéricas sufrían por el dolor que le ocasionaba el frío que se metía en sus huesos tocando cada fibra ya descalcificada.

Llegó hasta el centro de la iglesia levantando su cabeza hasta donde pudo. Le pareció mágica, sus paredes blancas parecían alumbrar con sus esquinas con destellos escarchados. Una melodía agradable comenzó a sonar desde el fondo, cada vez se iba volviendo más y más fuerte, sintió una felicidad inefable, su corazón comenzó a latir con fuerza lleno de felicidad. Sintió sus piernas, sintió la sangre circular por las venas de sus pies. Se puso de pie, en mucho tiempo no sintió el placer de poder tocar nuevamente el cemento duro, puso un pie y después el otro, parándose de la silla, dejándola atrás. Entró por la puerta principal que parecía estar esculpida en oro y plata y otros metales preciosos.

Una luz tan fuerte como el sol bloqueó su mirada obligándola a cerrar los ojos. Apretándolos tan fuerte que sus corneas comenzaron a fallar, los abrió nuevamente al sentir que esa luz poco a poco iba desapareciendo. Vio a todos parados junto a la mesa del padre, vio a su madre y a su padre, junto a ellos otros dos desconocidos, una mujer joven y bella con un lunar junto a sus labios y un hombre robusto con ojos de gitano. También estaban todos sus amigos, los de colegio, los amigos que había conocido en el Casting House, y en la sede, estaba Perla tomada de la mano con sus padres, felices. Los vio a todos, sintió tanta felicidad que comenzó ahogarse dentro de ella, su respiración poco a poco le fue faltando, pero seguía de pie. Un humo negro salió de la parte de atrás donde todos se encontraban, haciendo que unos con otros se reunieran en una orgia interminable.

CIUDAD 2000 - NOTICIA

Anoche, cerca de las 24:00 horas fue encontrado el cuerpo sin vida de una mujer que fue atropellada sufriendo graves lesiones sobre su rostro. Junto a ella se halló una silla de ruedas dañada. Se dice que el carro venía a gran velocidad, por lo cual no observó a la anciana que se dirigía por la carretera. El cuerpo no ha sido identificado, pero por informaciones externas parece ser una fugitiva del hospital psiquiátrico del norte. Aun se busca a los responsables de este terrible hecho.

BIBLIOGRAFÍA

Aguiar e Silva, Vitor. (1986). *Teoría de la Literatura (La creación poética)*. Madrid, España: Gredos.

Bachelard, Gastón. (1957). *La poética del espacio*. París, Francia: Presses Universitaires de France.

Brunner, Jerome. (1986). *El habla del niño*. (1986).

(2002). "La fábrica de historias", del libro *Sección Obras de Psicología y Psicoanálisis* (2002).

Caicedo, Andrés. (1977) *¡Que viva la música!* PENGUIN. Cali, Colombia.

Cortázar, Julio. (1971). Aspectos del cuento. Madrid, España: Cuadernos Hispanoamericanos.

Iriarte Cadena, Antonio. (2004). *El arte de maravillar. Artículos y ensayos*. Neiva, Colombia: Guadalupe.

Kundera Milán. (1987). *El arte de la novela*. Tusquets editores: Barcelona, España.

MEN (Ministerio de Educación Nacional). (1998). *Lineamientos curriculares*. Bogotá, Colombia: Cooperativa Editorial Magisterio. Recuperado de https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-339975_recurso_6.pdf

Paz, Octavio. (1956). *El arco y la lira*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.

Rilke, Rainer María. (1929). *Cartas a un joven poeta*. Frankfurt, Alemania: Insel Verlag.

Saavedra, Sneider. (2011). *La creación literaria en el ámbito educativo: De la estructura superficial a la construcción narrativa de la realidad. Lenguaje*, 39 (2), 395-417.

Yory, Carlos Mario. (2007). *Del Espacio Ocupado Al Lugar Habitado: Una aproximación al concepto de topofilia. Serie Ciudad y Hábitat*, (12), 47-64.